

EN MEMORIA DE MANUEL BONMATI

ESTOS SON ALGUNOS DE LOS AMIGOS Y AMIGAS
QUE HAN QUERIDO SUMARSE A RENDIR ESTE HOMENAJE

SEMBLANZAS DESDE AMÉRICA LATINA

VÍCTOR BÁEZ MOSQUEIRA	3
JULIO CÉSAR BAZÁN	7
HÉCTOR FAJARDO ABRIL	9
EDUARDO (LALO) FERNÁNDEZ	10
LUCHO GARZÓN	12
KATIA GIL GARCÍA	14
BEETHOVEN HERRERA VALENCIA	19
ENILDO IGLESIAS	22
GERARDO IGLESIAS (2017)	23
GERARDO IGLESIAS	25
ANTONIO LISBOA	27
SALVADOR MEDINA TORRES	28
DAYSÍ MONTERO DE OLEO	30
DEUS NAVARRO	32
DIEGO OLIVARES	37
CARMEN OMAIRA ARISMENDI	39
ÁLVARO ORSATTI	41
LUIS ALEJANDRO PEDRAZA BECERRA	44
BERNARDO ROJAS	45
JUAN MANUEL SEPÚLVEDA MALBRÁN	47

ÓSCAR VALVERDE	49
HUMBERTO VILLASMIL PRIETO	52
AMANDA VILLATORO	57

LAS VIVENCIAS Y ENTORNOS DE UN TRIANERO Y UN PARAGUAYO

VÍCTOR BÁEZ MOSQUEIRA

Latinoamericano

Me propongo narrar aquí cosas que puedan dar una idea de nuestra amistad con Manolo, lo que pensábamos, hacíamos y hablábamos, porque eso describe lo que él fue y seguirá siendo para mí.

Conocí a Manuel Bonmati Portillo el 12 de agosto de 1989. Fue a mi país en una delegación sindical internacional, a acompañar el acto de fundación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) de Paraguay, seis meses después de haber caído la dictadura de Stroessner. En los últimos cinco años habíamos estado trabajando en el ámbito nacional como Movimiento Intersindical de Trabajadores, intentando construir un sindicalismo democrático y clasista que no fuera manejado por el dictador y que contribuyera a la democratización del país.

Era yo el candidato a primer presidente de la novel central. Manuel se acercó a saludarme. Nos presentamos y tuvimos un corto diálogo. Fue el inicio de una amistad que duraría casi treinta y un años, que fue más allá de todos los cálculos, porque Manolo fue también un gran compañero y uno de mis maestros en el sindicalismo internacional.

Como la CUT de Paraguay había nacido en las postrimerías de la Guerra Fría, no podía sustraerse a los debates que existían sobre la afiliación a una de las tres organizaciones sindicales internacionales que entonces existían. Las veces que veía a Manolo en los aeropuertos o en eventos internacionales me insistía sobre la conveniencia de la afiliación a la CIOSL, organización a la cual estaba afiliada la UGT de España. Él era el Secretario de Relaciones Internacionales de ese sindicato español. Manolo era un socialista convencido que años más tarde llegó a quejarse de las inclinaciones de algunos hacia la tercera vía. No era anticomunista. Siempre promovió relaciones excelentes con el sindicalismo cubano, con el cual cooperaba desde la UGT. Como yo quería, primero desde la ORIT y después desde la CSA, promover una relación más cercana con la CTC de Cuba, solíamos conversar sobre el tema. Creo que ambos logramos nuestro propósito. En mis viajes a la isla, visitando la Escuela Sindical Lázaro Peña, colegas de la CTC me mostraban con satisfacción los resultados de esa cooperación. Además de socialista, Manolo era un demócrata convencido y un febril antifascista.

Otro aspecto que me llamó la atención cuando aún no lo conocía bien era su apertura en lo que se refería a la cooperación sindical internacional. Respetuoso de los planteamientos de las organizaciones de América Latina con quienes la UGT cooperaba, nunca trataba de imponer nada. Para él la cooperación era una relación en la que las organizaciones eran socias políticas en igualdad de condiciones. Cada una de las partes tenía un rol importante que cumplir y el objetivo era fortalecer al movimiento sindical en el ámbito nacional, regional e internacional. Cuando se notaban deficiencias, su respuesta era siempre que había que tener paciencia, que la cooperación se hacía precisamente para mejorar las capacidades de quienes estaban en situación de mayor debilidad.

Su solidaridad con América Latina y su celo por el respeto de los derechos era notorio. No olvido que, en Salamanca, durante un evento relacionado con la Cumbre Iberoamericana, en octubre de 2005, persiguió por una amplia sala a un costarricense de una fundación relacionada con el expresidente Arias, que se había referido en términos despectivos al movimiento sindical de Costa Rica. El tipo trataba de evitarlo y Manolo no paraba de increparlo.

Sus compañeros y compañeras de equipo (Joseba, Antonio, Pepe, Juan, Mila y otros muchos), estuvieran en Madrid o en alguna de las capitales de los países de América Latina y el Caribe, lo mantenían al tanto de lo que iba ocurriendo. Nunca interfería en nada. Daba opiniones respetuosas. Una preocupación que compartíamos era que el movimiento sindical internacional debía representar los intereses y sueños de todos los trabajadores y trabajadoras del mundo.

Antes de que nos conociéramos, Manolo ya era gran amigo de mi predecesor en la ORIT, Luis Anderson. Cuando ese gran sindicalista panameño falleció, en noviembre de 2003, me eligieron para sucederlo, Manuel me apoyó en todo. Alguien que venía de un movimiento sindical recientemente renacido, de un país que había estado aislado durante décadas por una cortina de silencio, precisaba de mucha ayuda para fortalecerse en la dirigencia de una organización que cubría a toda América. Manolo fue mi gran promotor, pues habló con gente de muchas organizaciones, claramente apostando por alguien que, según él, no les defraudaría.

La primera vez que fui a Madrid después de ser electo Secretario General de la ORIT, me invitó a almorzar a su casa. Me presentó a Charo, su esposa. En el sindicalismo internacional, donde todas las reuniones se hacen en las oficinas y a veces en bares y restaurantes, ese gesto tenía un significado claro. Nuestra amistad se fue estrechando cada vez más.

Lectores insaciables, ambos compartíamos opiniones sobre los libros que iban saliendo. Recuerdo, entre otras cosas, que él ya había leído “El hombre que amaba los perros”, de Leonardo Padura. Me lo recomendó y, una vez que lo leí, le dije que comenzó a rondarme la idea de hablar con el autor cubano para pedirle que inventara una novela que podría empezar con un asesinato en un hotel de Ginebra y que fuera develando en su desarrollo todos los cambios en las relaciones laborales en los últimos años y el comportamiento de las grandes empresas por cuyo humor se manejan la economía y los gobiernos del mundo. Estábamos de acuerdo con Manolo en que hay que desenmascarar el comportamiento hipócrita de las multinacionales que en la OIT hablan de promover a los emprendedores pero que, en la acción real, a lo que tienden es a liquidar la pequeña y mediana empresa y a desproteger a los autónomos.

En dicha novela quería yo que quedara claro que el único actor mundial que se le puede oponer, si tiene la voluntad política real, es el movimiento sindical. Porque con Manolo compartíamos la opinión de que la gran mayoría de los partidos de izquierda tenían solo una visión nacional de las cosas y que les costaba llegar a lo regional, continental o mundial. Para ello, lo conversábamos, era necesario democratizar el sindicalismo internacional y era menester meter el mundo en los movimientos sindicales nacionales y regionales. Si la cooperación sindical internacional servía, era para que las organizaciones sindicales de los países pobres entraran de lleno a participar de los debates y dejar de seguir siendo simples espectadores en las discusiones entre sindicatos del mundo desarrollado. Manolo ya se fue y yo me iré no sé cuándo, pero esa es una tarea que debe continuar.

Conocí mucho de Sevilla porque él me la enseñaba cada vez que íbamos allá. Eran recorridos por la historia de España y las Américas, mostrándome la Giralda, el Archivo de las Indias, las juderías, los lugares desde donde apostrofaba el impresentable Queipo de Llano y hasta el restaurante donde le dio el primer beso a “su chica” (así llamaba a su esposa Charo). Un día, pasamos al otro lado del Guadalquivir, Manolo, Pepe Manzanares y yo. Fuimos caminando por Triana. Nos detuvimos frente a una casa que resultó ser donde él había pasado su infancia. Su padre, marinero, pasaba mucho tiempo fuera. Su madre fue una santa mujer que había criado a hijos e hijas suyos y a otros que eran de parientes (catorce en total, siete de su esposo y ella y siete ajenos). Manolo creció en una casa de proletarios muy solidarios. Me hablaba siempre de la preocupación de su madre porque su hijo fuera solidario y honesto. Le recomendaba que hiciera las cosas de tal modo que siempre pudiera volver a un lugar, mirando a la gente a los ojos.

Habiendo mencionado ya dos veces a Charo, la semblanza no estaría completa si no recordara a su hija Sara, de quien hablaba con orgullo porque era (es) de la izquierda

socialista y escribía (lo sigue haciendo) muy bien. Me hablaba siempre de David, su hijo, a quien aún no he conocido y mostraba adoración por su nietecito. Hacía cuestión de ir cada cierto tiempo a Andalucía a pasarla con ellos.

Manolo se retiró de la actividad sindical pero cada cierto tiempo sentíamos la falta de comunicación y nos poníamos inmediatamente a resolver el problema. O él me llamaba o yo lo hacía. También seguíamos intercambiando artículos. Él me remitía los que escribía sobre la política española y yo lo que me salía sobre temas internacionales. Empezó a activar con mucha ilusión para apoyar a un sector del PSOE que, me explicaba, era más de izquierdas. Tanto a él como a mí nos dolía mucho que, en los últimos años, algunos exponentes de ese partido hicieran discursos que minimizaban la presencia de los sindicatos en la sociedad hispana. Una vez tuve que soportar a uno de ellos en un evento internacional en Buenos Aires. Teníamos claro, Manolo y yo, que el rol de la izquierda era volver a centrifugar el espectro político, para diferenciarse claramente de los planteamientos de derechas.

Vi a Manolo por última vez el 9 de diciembre de 2018. Yo había sido electo cuatro días antes, por insistencia de un sector de la CSI, Secretario General Adjunto de esa confederación. Todo muy a pesar mío. Fue un almuerzo a pocos metros de Alonso Martínez. La conversación giró sobre la elección y sobre la lucha que debía continuar para que el movimiento sindical internacional fuera más incluyente, democrático e innovador. A veces él me llamaba por teléfono, a veces lo hacía yo, durante el año 2019.

En febrero de 2020, le escribí un mensaje. Me respondió después de mucho tiempo contándome que había estado hospitalizado y que estuvo en un trance difícil del cual ya había salido. El domingo 15 de marzo le volví a escribir. No me respondió. Lo hice otra vez el 17 y tampoco recibí respuesta. Recurrí entonces a algunos amigos comunes que me dieron la información precisa. El viernes 20 me solicitaron que informara a mis colegas de las Américas que había fallecido.

En condiciones normales habría tomado un avión para despedirlo. Pero el maldito virus nos condena a estar confinados. No sabemos cuándo podremos hacerle un homenaje colectivo. Pero de una cosa estoy seguro: en cada capital de los países de América Latina y en muchos de sus rincones del mundo, Manolo tiene amigos y amigas que están muy tristes por su partida, pero que sienten la satisfacción de haber cultivado la amistad suya. Lloramos su muerte pero celebramos que haya vivido y las razones para las cuales vivió.

MANOLO, UN GRAN COMPAÑERO Y SINDICALISTA GLOBAL

JULIO CÉSAR BAZÁN

Presidente de la CUT PERÚ

Dedico estas notas para rendir un objetivo homenaje al tan querido y recordado compañero Manolo Bonmati, lo hago en plena etapa de cuarentena en Lima (Perú), acatando las medidas de emergencia sanitaria para detener el avance del letal virus global Covid-19.

A Manolo lo conocí en Washington en mi primera representación de la CUT PERÚ a nivel internacional en lo que finalmente fue el penúltimo Congreso Continental de la ORIT, en 2001. Conversamos muy poco en aquella ocasión, pero los avatares del sindicalismo renovador nos unía y de hecho, nos reservaba muchas y diversas, conversaciones para el futuro de entonces.

Dos temas nos relacionaban en todo lugar del mundo, siempre; el primero la globalización económica y su impacto en los trabajadores; y el segundo, el rol del sindicalismo global frente a las multinacionales y la solidaridad sindical con los trabajadores no asalariados (autoempleados, autónomos o por cuenta propia).

En el primer caso reflexionamos en voz alta en las instancias orgánicas del sindicalismo internacional y en las actividades de las diversas líneas de solidaridad de la UGT tomando en cuenta, la extendida presencia de empresas españolas en el Perú sobre todo en el sector telecomunicaciones del que provengo. Y en el segundo caso, a través de los resultados de las últimas actividades en torno a la economía informal en el Perú de la cooperación de ISCOD; línea que venía apoyando UGT, desde antes de mi asunción como dirigente del CEN de la CUT PERÚ.

De todo lo conversado y hecho por UGT, con el liderazgo internacional de Manolo y la CUT PERÚ, con mi concurrencia, queda en el Perú; por un lado, la transformación sindical de SITENEL, de sindicato de empresa en sindicato de rama; y por otro lado la incorporación de los organizaciones de trabajadores (autoempleados) de la economía informal en la estructura estatutaria sectorial y territorial de la CUT PERÚ con igualdad de derechos.

Sin duda con Manolo logramos una empatía ligada al trabajo sindical común y de cada cual; al punto que en una ocasión me comentó, que cada vez que me veía pensaba en

telefónica y las políticas globales con fuerte impacto en el Perú; y le mencioné que cuando lo veía venía a mi memoria el TUAC, España y la UGT.

La última vez que compartimos comentarios más distendidos, en las que salió a relucir su lado de fraternidad y humano, fue al término de una reunión del Consejo General de la CSI, en que me animó a ir al aeropuerto de Bruselas en tren, hablamos de todo, me ayudó a comprar *ticket* y nos despedimos con un fuerte abrazo, él iba a su país España y yo regresé a mi querido Perú.

Y la última vez que lo vi fue en Ginebra en la Comisión de Normas de la Conferencia de la OIT hace un par de años, en que anunció su retiro y quedamos en escribir lo vivido.

En esta hora de lucha en el planeta contra el Coronavirus y la acción insolidaria del capital, hemos perdido no sólo a un gran compañero, sino a un sindicalista global por la justicia social. Su recuerdo servirá de ejemplo para continuar en la lucha por el cambio social en nuestros países y en todo el mundo.

A UN AMIGO

HÉCTOR FAJARDO ABRIL

Colombiano. Maestro. Sindicalista. Dirigente de FECODE y CUT Colombia. Ex-secretario adjunto ORIT.

En momento tan doloroso por la muerte de tu querido padre, te escribe, para expresarles a ti, a tu hermano y a tu querida madre mi sentimiento de pesar por la desaparición del siempre querido Manolo. Soy Héctor Fajardo, colombiano, sindicalista de la CUT de Colombia, y entrañable amigo de tu padre.

Por él llegué a tener una gran admiración por su gran personalidad, su carisma como militante de la UGT y el PSOE, su profunda convicción en todo lo que hacía, su extrema solidaridad y cariño por los trabajadores del mundo, particularmente por los de Latinoamérica, pero muy especialmente por los trabajadores y trabajadoras de Colombia.

Manolo, fue un ejemplo de solidaridad con los sindicalistas colombianos en momentos aciagos. Cuando el asesinato y la persecución parecía que nos conducirían por el camino de la desaparición y parecía que se nos apagaba la luz: ahí estaba siempre el amigo, el hermano con su mano tendida y afectuosa.

Tuve el honor de visitar la casa de Manolo en Madrid, en una ocasión. Jamás olvidaré ese día por la forma como me presentó ante su esposa, "... En América Latina tengo dos grandes amigos que son como mis hermanos: Luis Anderson (sindicalista panameño) y Héctor Fajardo (de Colombia...), ese día y esas palabras seguirán perennes en mi memoria y acompañarán por siempre mi afecto y cariño por mi gran amigo: MANOLO BONMATI.

Paz en su tumba.

UN SINDICALISTA QUE NUNCA OLVIDÓ SU CONDICIÓN DE SOCIALISTA

EDUARDO (LALO) FERNÁNDEZ

Actualmente, Director de la Intendencia de Montevideo. Ex-senador y Secretario General del Partido Socialista-Frente Amplio. Durante 20 años presidente del sindicato bancario (AEBU) e integrante del Secretariado Ejecutivo del PIT-CNT

Con Manolo Bonmati teníamos la divina costumbre de "Discutir" en público. Lo hacíamos tan duramente que parecía en serio.

Nos encantaba quedarnos hasta tarde analizando la situación Internacional. Intercambiábamos mucho, acerca de la situación en Europa y América. El intercambio siempre fue fraterno, pero firme, duro. Nos unía el dolor de ver a la África olvidada. Nos quedó trunca la discusión acerca del proceso cubano. Aunque más adelante algún día contaré una maravillosa anécdota que vivimos con Manolo en La Habana, con motivo de una reunión que se desarrolló con la ex CIOSL (ORIT) y la CTC de Cuba.

Pero les contaré la visita que nos hizo aquí al Uruguay en agosto del 2004.

Llegó una delegación de la UGT a visitar el PIT-CNT, la integraban junto a Bonmati, Justo Rodríguez Secretario General de la UGT Asturias y Aida Rodríguez, asturiana también pero integrante del ISCOD. Venían fundamentalmente a colaborar con el Instituto Cuesta Duarte, que es el que investiga y lleva adelante la formación en el movimiento sindical uruguayo.

Las Centrales españolas han sido muy solidarias con los trabajadores y trabajadoras de mi país. En ese momento se estaba llevando adelante una campaña electoral, muy importante para Uruguay. Desde 1985, luego de la Dictadura se había profundizado el proyecto neo-liberal y que explotó en el 2002 con una crisis financiera histórica, que llevó a la mayoría de la población a un tremendo empobrecimiento. Intentando salir de esa crisis se desarrollaba esa campaña. La izquierda coalicionada en el Frente Amplio venía mostrándose como una posible alternativa.

En el programa organizado para la delegación de visita, estaba la de visitar el Departamento de Colonia. Allí fuimos a la capital departamental, la Colonia del Sacramento, ciudad que fue fundada por los portugueses, ante mi planteo, provocador, en el sentido de que los portugueses fueron los primeros en fundar algo en Uruguay, Manolo lo primero que contestó es "te olvidas Lalo, soy internacionalista, por tanto

primero más que español, soy Ibérico, España y Portugal, por razones históricas están separadas, pero debían ser un Estado único.”

Era prácticamente imposible agarrar distraído a Manolo, y siempre en sus respuestas tenían un fondo político muy claro.

Siendo ese día feriado en el Uruguay, pues se festeja el 25 de agosto la declaratoria de la Independencia. En la tarde teníamos libre, por tanto fuimos hasta otra localidad de Colonia, un pequeño pueblo llamado Tarariras. Al mediodía los Frenteampelistas habían organizado un almuerzo popular con una gigantesca olla de callos. La delegación española fue recibida con un enorme aplauso invitada a comer y en una mesa en el medio de todos y todas quienes allí estaban compartieron el almuerzo.

Todo eso se hacía esperando que llegara el candidato a la presidencia por el Frente Amplio Dr. Tabare Vázquez. Allí mismo en el medio del acto el compañero Tabare se enteró que estaba esta delegación y al finalizar el discurso no sólo los saludó, sino que los hizo subir al estrado. Allí Tabare volvió a agradecer la solidaridad de los trabajadores y trabajadoras de España, que tanto nos unen a los uruguayos.

Cuando culminó todo y antes de volver hacia Montevideo, Manolo me llamó aparte y siempre recordaré que me dijo: “Lalo, cuidado todavía no han ganado, y agarran un país muy malogrado, pero hay que trabajar para ganar, pero fundamentalmente cuando se gane no olvidarse nunca de los más desposeídos. No olvidar que en democracia se gana y se pierde, que a veces no se entiende por qué se pierde elecciones, cuando la izquierda ha hecho tanto y ha brindado tanto avance socialmente. Lo que no hay que perder es el rumbo y saber que a pesar de las piedras en los caminos, el SOCIALISMO es nuestro faro.” Y lo lograremos si no nos apartamos jamás de nuestra clase trabajadora organizada.

MILITANTE AYER, HOY Y MAÑANA

LUCHO GARZÓN

Ex-presidente de la CUT, ex-alcalde de Bogotá y ex-ministro de Trabajo de Colombia

Sobrio, sin esconder su gran sentido del humor. Discreto, pero irreverente y vehemente cuando defendía sus ideas. Solidario y leal con sus amigos. Profundamente sensible e intensamente apasionado por sus causas afectivas, sindicales y políticas, así fue Manolo Bonmati.

Manolo nos volvió a muchos sindicalistas del mundo militantes de la UGT. En el caso colombiano lo recuerdo frente a la división de la CUT en 1996. Tanto él como su equipo, facilitaron la unidad que hoy permite que esta Central se mantenga como un sólido interlocutor de los trabajadores en mi país. Su persistencia y paciencia lograron neutralizar a quienes, desde el campo internacional y nacional, estimulaban las barras bravas para agudizar la confrontación interna. Para la misma época, Manolo no vaciló cuando decidió tomar partido en favor de los trabajadores bananeros de Urabá, víctimas del paramilitarismo y la guerrilla. Fue crucial su papel en la OIT, porque con la influencia de la UGT, estableció mecanismos de presión y comprometió al gobierno colombiano con medidas de protección a la vida y a los derechos de asociación. Gracias a este apoyo nació la Comisión de Encuesta, que se ha mantenido como uno de los mejores caminos para ir enderezando las terribles herencias de violaciones a los derechos de los trabajadores.

En todas estas luchas estaban también quienes conformaban su equipo internacional, Mila, Joseba y demás. Ellos eran su orgullo y siempre estaban prestos a contribuir con las asistencias solidarias que requeríamos como sindicalistas.

Manolo disfrutaba de mi caracterización de ese centro educativo que es la Escuela Julián Besteiro. La entrada por la derecha era el derroche de “botadera” de corriente, cafetería y casino. Ahí no había moderación que valiera. En cambio, por la izquierda, el silencio era absoluto al lado de la biblioteca. Solamente una persona como Pepe Manzanares, también amigo del alma de Manolo, podía representar tan bien ese ambiente de la Escuela.

El hecho de defender el concepto de autonomía e independencia del mundo sindical frente al PSOE, no obstaba para que Manolo fuera un militante socialista a carta cabal. Son imborrables nuestras agradables tertulias con Helena Flórez, de la Fundación Pablo Iglesias, o la charla magistral con Alfonso Guerra, o cuando siendo alcalde de Bogotá me presentó a Pedro Zerolo para que me asesorara en los derechos de la población LGBTI.

Como sindicalista y político nunca evadió su compromiso con la paz. Además de respaldar la solución negociada al conflicto bélico en Colombia, condenó toda guerra y régimen autoritario. Ni el autoritarismo en Venezuela ni la invasión a Irak. Un demócrata íntegro.

Tuve el privilegio de conocer y disfrutar con él los placeres de su bella y amada Sevilla. Lo vi cantar flamenco con sus amigos en un desgarro que hacía vibrar a cualquiera. Disfrutaba la buena mesa. Su elegancia para vestir era imponente, hasta para hacer deporte no perdía su impronta. Una conversación con él era hacerla con un pedagogo, nunca altisonante y siempre con argumentos y buena información.

Esta nota la hago desde Bogotá, en medio de la cuarentena, y, precisamente, el 1º de mayo de 2020, en el Día los Trabajadores, como homenaje a la memoria de uno de ellos, un trabajador que cumplió hasta los tuétanos como el mejor de los mejores y quien supo representarlos como nadie en esta vida.

Manolo se fue físicamente pero de nuestro recuerdo nunca jamás.

MANOLO, EL AMIGO Y REFERENTE MORAL, ÉTICO Y SINDICAL

KATIA GIL GARCÍA

Periodista venezolana especializada en Comunicación para el Desarrollo Social y Máster en Formación Socio-laboral. Más de 25 años coordinando programas y proyectos para el mundo sindical, y actualmente es Consultora internacional en temas de comunicación, formación y empleo.

Mi visión sobre Manolo Bonmatí no puedo ubicarla en un solo recuadro de mi vida, sino a lo largo de un camino que tuve el honor y privilegio de recorrer de la mano de figuras como Manolo y de su gran amigo, Luis Anderson. Sí, dos íconos humanos del movimiento sindical de Europa y de América, respectivamente.

Reconozco que me tocó vivir una época irrepetible del mundo sindical internacional, en la cual aprendí mucho cuando entré a los 37 años de edad, y apenas comenzaba a levantar vuelo como periodista-sindicalista. Venía de cubrir la fuente sindical como periodista en el país donde nací, Venezuela.

-Te voy a presentar un gran amigo, líder de la UGT de España en quien puedes tener un excelente aliado en cualquier momento.

Así conocí a Manolo. Luis Anderson me llevó ante él en uno de los primeros eventos donde asistí como representante de la Federación Internacional de Periodistas (FIP) para América Latina, y en ese momento iba a asumir la coordinación de los Secretariados Profesionales Internacionales (SPI's), hoy llamadas Federaciones Sindicales Internacionales (FSI's).

Vi a Manolo rodeado de mis nuevos compañeros –todos machos- y yo la única chica del combo. Allí estaban dirigentes como Rodolfo Benites de la IPCTT (UNI actual), Enildo Iglesias de la UITA, Pablo Arosemena de la ICM, Combertty Rodríguez de la IE, Tim Beaty de la ISP, José Ramírez de la FITVCM y parte del equipo de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, la ORIT en ese entonces: Gerardo Castillo, Beethoven Herrera, Eduardo Rodríguez, entre otros que se me escapan en las rendijas del tiempo.

Manolo se abrió paso, me felicitó por ser la coordinadora de todos esos “tíos”.

-Te deseo mucho éxito “si sobrevives”, me dijo, y sonrió con picardía.

Tengo en mi memoria además del entusiasmo por ese nuevo mundo internacional que me recibía, el pánico por la ignorancia ante tantas siglas que ellos mencionaban con total naturalidad, y ¡yo sólo escuchaba con cara de saberlo todo!

Manolo y Luis creían en ese proceso de coordinación y articulación entre la ORIT y los Secretariados Profesionales Internacionales en la región, similar a la observada a nivel mundial. Ese año de 1994 se formalizó la relación ORIT-SPI's, mediante un "Acuerdo General de Solidaridad". Ambos se tomaron un rato y me dieron tips para asumir la tarea que me esperaba:

-Convoca a reuniones periódicas, te centras básicamente en coordinar temas de derechos humanos y sindicales, de educación y organización sindical, y verás que te irá muy bien.

Me sentí segura, sin saber que tenía los mejores consejeros que podía imaginar.

El mejor gazpacho andaluz y mucho por aprender

Esos 90's fueron de enorme aprendizaje, y vi a Manolo en algunas ocasiones cuando asistía a eventos de la ORIT o de la CIOSL, uno que otro Congreso donde era invitada como representante de la FIP y siempre me sentí apreciada y respetada por él.

En esa época no me imaginaba ingresar a las filas de la ORIT, hasta que en 1999 tuve la oportunidad de cubrir la vacante de coordinadora general de programas. Era un desafío ese puesto, y en la primera oportunidad que me encontré con Manolo en una visita que hizo a Venezuela, sus palabras fueron todas de estímulo y de apoyo frente a mis nuevos colegas.

-Te toca currar duro con este jefe que tienes, pero sé que lo lograrás y si te molesta mucho, me avisas-. Todos reímos mientras comíamos en un restaurante de La Candelaria, la zona española caraqueña donde nos gustaba ir con los amigos visitantes.

Manolo siempre fue una figura importante para la ORIT que dirigía Luis Anderson, esa en la que lo vi siempre. Era orador en Conferencias que me tocaba organizar, o invitado especial de los Congresos que también coordiné, o en los Comité Ejecutivos donde tocaríamos temas de alianzas y relaciones internacionales con UGT y Europa, Manolo siempre estaba allí. Y yo era una esponja captando argumentos y posteriormente, en los ratos de descanso, preguntaba mis dudas y llenaba mi caja de conocimientos del mundo mundial.

Cuando fui en algunas ocasiones a Madrid, para la coordinación de proyectos con el Instituto Sindical de Cooperación para el Desarrollo, ISCOD, sacaba un tiempito para acompañarme y verme tomar un vino o un par de cañas, porque ya él no tomaba, pero

disfrutaba su puro mientras yo le contaba los planes que habíamos avanzado con Maite Núñez y Reyes Velilla, mis amigas y contrapartes en ISCOD.

Tuve la oportunidad de cenar en su casa con Charo, una rica comida que no olvidaré por lo grato de esa tarde-noche, porque por primera vez saboreé un delicioso gazpacho andaluz y porque sentí al Manolo amigo, feliz y orgulloso de su mujer y su hija Sara.

Compartimos momentos muy gratos y de muchos consejos para saber moverme en ese mundo sindical que a veces se ponía tenso, difícil políticamente, y yo me identificaba con Manolo por su definición, vida y comportamiento social demócrata. Y así veía también a Luis -eran como hermanos-, aunque a veces por las circunstancias, tenían algunos planteamientos duros, autoritarios, pero siempre reorientaban su mirada hacia lo justo, hacia lo humano.

Socialdemócrata convencido y autocrítico

Mis 5 años en la ORIT en Venezuela, y mis vinculaciones con ISCOD-Madrid, me permitieron el lujo de conocer la historia del sindicalismo español, formarme en la Escuela Julián Besteiro de la UGT, sus altas y bajas en la política nacional, y fueron años de ver la práctica del sindicalismo sociopolítico. Manolo como secretario de política internacional de la UGT, enarbolaba constantemente su tesis sobre la dimensión humana de Europa, sobre los derechos ciudadanos y la protección social. De todo eso aprendí y agradezco a la vida esa oportunidad.

Recuerdo que un día, de visita en la Escuela Julián Besteiro, justamente hablando del Socialismo Democrático, yo le decía a Manolo que quizás si él fuese latinoamericano pensaría distinto, pues a veces yo me sentía anarquista ante tantas injusticias en nuestra región. –No lo creo, me dijo.

Manolo tenía la más alta convicción socialista que he conocido, esa en la que creo, pues él defendía a capa y espada la democracia inclusiva –“donde podamos defender, en libertad, los derechos de los trabajadores y de la ciudadanía”. En los últimos chats que sostuvimos, donde yo discrepaba de las conductas de la izquierda o falsas izquierdas como la de mi país, y viendo el rumbo que tomó Brasil, Manolo reconocía la necesidad de la autocrítica de la izquierda, pues la nueva realidad del mundo debía hacerla reaccionar, ver las equivocaciones y rectificar.

–La izquierda tiene en la soberbia a su peor enemigo, escribió.

Hicimos duelo juntos.

En el 2003 cuando partió su gran amigo y hermano, Luis Anderson, lo lloramos juntos.

Al año siguiente le conté a Manolo sobre mi ida a Brasil con la nueva ORIT. No fue la mejor decisión que tomé en mi vida, pero fui "oritiana" y leal a la organización que se había levantado de las peores circunstancias, y de la salida de mi país por razones de limitantes políticas y operativas. Allí estuve apenas un año y un par de meses, solo para contribuir con el traslado administrativo de la organización, y aproveché la oportunidad que me dio ISCOD para culminar mi máster en la Universidad Alcalá de Henares a distancia y presencial. Allí entré con el aval de Manolo y los colegas de ISCOD-UGT. Renuncié a la ORIT orgullosa de haber dejado un buen trabajo en ese tiempo en Sao Paulo para la posterior unión de la CLAT y la ORIT, otra de las metas que compartieron por años Manolo Bonmatí y Luis Anderson.

Supe casi enseguida de una vacante en ISCOD para desarrollar un proyecto de fortalecimiento y formación sindical en Centroamérica, y me apliqué con mucha emoción porque si lograba entrar, estaría cerca de personas maravillosas que ya conocía, entre ellos a Manolo.

El 24 de diciembre del 2006, Manolo me llamó a mi casa en Caracas.

-El puesto es tuyo, Katia. Te esperan en Casablanca, en Marruecos, el 6 de enero para que firmes contrato, en la reunión anual de ISCOD y tienes todo el aval que necesitas ante la Junta de Andalucía, quienes financiarán el proyecto.

Ese fue su regalo de Navidad que me duró 6 años, y dio un vuelco a mi vida. Trabajé directamente en terreno con mujeres, jóvenes y dirigentes de trabajadores de verdad. Estar en campo y ejercer los valores y principios del sindicalismo como derecho humano fundamental, fue otras de las cosas valiosas que Manolo aportó en el camino que aún recorro.

Me dio muchos consejos en momentos críticos de mi vida. Apenas se recuperaba de su afección renal y aún de reposo, tomamos un café en Madrid, por Ventas, y me impulsó a entrar en la OIT, siendo de nuevo mi referencia para un cargo posible que se abría en Costa Rica, donde ya residía por mi trabajo con ISCOD. Y entré en la OIT.

Textos que se recuperarán

Siempre admiraré al inolvidable Manolo, y releeré sus escritos, porque sus mensajes junto con los de Luis Anderson, suman un texto perdido hoy en el mundo sindical.

Y como casi todas las cosas del orbe son cíclicas, después de grandes cataclismos vuelve o se rescata lo bueno que existía y las tesis y prácticas que lo sustentan: lo humano y justo del ser; la defensa de derechos humanos sin colores, ni ideologías, sin discriminación; los

valores de la solidaridad y la justicia social; en definitiva, la puesta en práctica de un sindicalismo internacional verdaderamente democrático como el que Manolo defendía.

Eso es Manolo Bonmatí para mí, mi amigo, mi referencia moral, ética y sindical.

EN MEMORIA DE MANUEL BONMATI

BEETHOVEN HERRERA VALENCIA

Consultor y funcionario de la OIT. Asesor de la ORIT (1884-2003). Vicepresidente de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas.

El conflicto armado colombiano vivía su momento más álgido en los años noventa y diversas organizaciones armadas ilegales habían adoptado como forma de acción el secuestro, inicialmente de empresarios y militares además de extranjeros de quienes suponían que podían pagar la extorsión o que sospechaban de su posible pertenecía a agencias de inteligencia extranjeras. Ese método perverso se fue extendiendo hasta llevarnos a ver jaulas de alambre con centenas de personas encerradas por años.

Esa infame práctica llevó a formas tan absurdas como retener a ciudadanos/as en una carretera en un mecanismo llamado por sus autores “pesca milagrosa” mediante la cual se llevaban a todo aquel de quien supusieran que podía pagar un rescate, independientemente de su ideología, posición política, edad o sexo.

En esa dinámica fueron retenidos muchos ingenieros y funcionarios de empresas extranjeras que trabajaban en Colombia y a Manolo Bonmati, Secretario de Relaciones Exteriores de la Unión General de Trabajadores de España y a Andrés Mellado quien ocupaba similar cargo en Comisiones Obreras, les fue encargada la difícil labor de buscar la liberación de ingenieros de compañías españolas que habían sido secuestrados en Colombia.

Manolo y Andrés se vinieron al país, buscaron los contactos por todos los medios posibles y se fueron al campo a tratar de contactar a los responsables de la retención y a obtener el regreso de sus compatriotas a su país y a sus hogares.

Recuerdo haberlo visto en su escala en Bogotá durante esa misión condenando con la vehemencia andaluza que usaba cuando quería expresar sus más profundas convicciones, que independientemente de que trabajaran para una empresa multinacional eran trabajadores, que su retención era una infamia y que haría cuanto fuese por lograr su liberación. En efecto regresaron con sus paisanos y yo pude complementar con ese gesto humanitario la dimensión de su compromiso con la defensa de los valores humanistas.

A mediados de los años ochenta la dictadura de Pinochet había exiliado a miles de chilenos, había asesinado sin fórmula de juicio a los opositores en la nefasta ‘caravana de la muerte’ y en diversos países había asesinado al general Carlos Prats en Buenos Aires y

al excanciller Letelier en Washington además de asesinar a periodistas, líderes sindicales y artistas como Víctor Jara. En esa estrategia de desmantelamiento de las instituciones democráticas y de silenciamiento de las voces opositoras Pinochet ordenó el relegamiento de los dirigentes sindicales Arturo Martínez y Manuel Bustos (q.e.p.d) hacia Parral y Chañaral en el interior de Chile. Fuimos amigos de muchos países a entregar a los amigos para que cumplieran esa infame relegación.

Manolo y yo marchamos uno al lado del otro junto con compañeros entrañables como Enzo Friso, Luis Anderson. Juan Manuel Sepúlveda, David Mena, y Gerardo Castillo. Mientras repudiaba a la dictadura, Manolo expresaba su convicción de que teníamos que estar allí, aún tragándonos la rabia que ese régimen nos producía porque la solidaridad estaba primero. Y expresaba su firme convicción de que su trabajo de denuncia y solidaridad internacional ayudaría al fin de ese régimen infame.

El recuerdo más entrañable que guardo de Manolo fue el Congreso de la UGT en 1986 en el Palacio de Congresos de Madrid, al cual Luis Anderson secretario general de ORIT no pudo asistir y me otorgó el inmerecido honor de representarlo. Se vivía un severo conflicto entre la UGT y el gobierno del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y en defensa de su autonomía, el *slogan* del congreso rezaba: "UGT, el sindicato". Asistimos en compañía de amigos tan entrañables como Julio Godio y Fernando Serrano, quienes ya partieron.

Por petición expresa de Manolo, el Secretario General de UGT compañero Nicolás Redondo aceptó la sugerencia de Manolo de que yo pronunciara el saludo a nombre del movimiento sindical de América Latina. Ello resultaba exótico dado que yo no era sindicalista activo ni dirigente sindical, y que había líderes de primera línea de todos los países de América. Cuando el compañero Redondo le preguntó a Manolo las razones de mi designación, Manolo dijo con firmeza que si yo era el delegado de Luis Anderson era yo quien debía llevar su voz.

¡Ha sido sin duda el momento más memorable de mi vida de apoyo al movimiento sindical!

Pasaron los años, y pude ver a Manolo criticando vehementemente la manipulación del proceso electoral en la CIOSL para elegir a un inglés que sólo hablaba su idioma y no conocía el mundo, para bloquear la designación de Luis Anderson al máximo cargo de dirigencia sindical del mundo.

Ni qué decir de los muchos casos en que colombianos como Angelino Garzón, Luis Eduardo Garzón y tantos otros fueron recibidos por Manolo en la UGT, y su apoyo lúcido a la democratización de un sindicalismo que se mantenía en las ideas de la Guerra Fría.

El apoyo de la UGT a través de Manolo a la modernización del sindicalismo de América Latina, la defensa de nuestros proyectos ante los voceros del viejo sindicalismo y sobre todo la decisión y franqueza con las que nos aconsejaba y recomendaba hicieron que toda mi generación lo consideráramos siempre como un amigo indeclinable.

Pasaron los años, Manolo dejó su cargo y tuvo una severa enfermedad. Yo fui entonces a Madrid a visitarlo y lo veía débil de cuerpo pero con una voluntad decidida a seguir defendiendo sus convicciones. El pasado verano a mi regreso de Australia llegué hasta Madrid, compartimos una cerveza cerca de la estación de Atocha y nos despedimos con afecto.

¡No me imaginé que fuera la despedida definitiva!

Me honró conocerlo, agradezco a la vida haberlo tenido como consejero y reconozco que en mucho le debemos en todo lo que hicimos.

¡No lo olvidaremos!

MI COMPAÑERO MANOLO

ENILDO IGLESIAS

Ex-secretario regional UITA (Texto escrito por Enildo Iglesias en 2007, cuando Manolo Bonmati se jubiló)

España estaba saliendo de la noche franquista cuando en una reunión de la UITA en Ginebra conocí a Manolo, como siempre lo llamé... En el acto nos conocimos y reconocimos como compañeros... A partir de ahí nos veíamos en las reuniones de nuestra Internacional, coincidíamos en las mismas y discutíamos por las noches en compañía de otro compinche, Dan Gallin, por entonces Secretario General de la UITA. Pero no todo era discusión. Luego de la cena y de algunas botellas de vino, la tranquilidad de la noche ginebrina era alterada por un cante jondo en la voz privilegiada de Manolo y nuestras desacompasadas pero solidarias palmas. En ocasiones, regresando a Montevideo, me detenía en Madrid y junto a otros compañeros y compañeras compartíamos sueños que entonces parecían a la vuelta de la esquina... Que nadie piense que algún integrante de aquel trío nacido hace 35 años en Ginebra pasó a retiro. Seguimos, desde otros sitios, en la lucha que le ha dado razón de ser a nuestras vidas, con la dignidad y la esperanza intactas y con Manolo en primera fila cantando La Internacional por bulerías.

¿QUIÉN DICE QUE TE VAS?

GERARDO IGLESIAS

Secretario regional para América Latina de la UITA

Aporte al libro sobre vida y luchas de Manuel Bonmati (Publicado en la web de REL-UITA, marzo 2017)

Estoy en Santiago. Han pasado 43 años del golpe de Estado que convirtió a Chile en un gran campo de concentración, al Estadio Nacional en una cárcel a cielo abierto y a la cordillera en el más largo paredón de fusilamiento que la historia conoció.

Camino nuevamente por la Alameda en medio de una jornada de protesta y paro nacional convocado por la Central Unitaria de Trabajadores.

Al pasar por el Palacio de la Moneda busco en las paredes de los edificios aledaños los impactos de aquella balacera infernal del 11 de setiembre de 1973.

Ya no se ven, las fachadas lucen lisas y pintadas con escurpulosidad. Cijifredo Vera, presidente de nuestra Federación local, identifica la búsqueda en el paneo de mi mirada, las marcas que procuro, cuello en alto. Me lleva unas cuabras más abajo, por la Avenida Bulnes. “Mira, ahí continúan los hoyos”, me dice sarcástico.

Llevan ahí 43 años, indelebles, corroyendo la piedra. Y están los otros agujeros, las heridas que no se ven, las que el taladro autoritario provocó en el cuerpo de la sociedad toda.

Vuelvo a la Alameda. Ante mí la Moneda. Rememoro las fotos de aquel edificio gris, el fuego, el humo, los boquetes provocados por el bombardeo. Recuerdo a Salvador Allende y fragmentos de su último discurso. Su voz serena, clara y pausada en medio de la zozobra.

Días más tarde otro hombre, *chilenísimo* aunque sueco de nacimiento, daba muestras de carácter y valor invalorable. Harald Edelstam, embajador de Suecia en Chile, dejaba en claro que antes que diplomático era socialista, lo cual nunca le perdonaron los immaculados burócratas de escritorio de su propio país.

La acción desplegada por Edelstam en esas semanas luego del golpe fue un relámpago de arrojo y solidaridad, rasgando el fascistoide manto negro que cubrió al país andino, en un intento de ocultar la masacre que el neoliberalismo y el imperio estadounidense ejecutaban en el hermano país.

“Para muchos suecos justicia social en casa y justicia internacional afuera son parte de la misma lucha”, decía Olof Palme.

Harald Edelstam –que obedecía más a sus emociones que al frío cálculo– fue quien mejor interpretó a Palme poniendo en juego su propia vida para salvar la de otros, y, siendo el hombre más libre, eligió poner en riesgo su libertad defendiendo la de todo un pueblo.

Estoy en Chile y no olvido que tengo que escribir sobre Manuel Bonmati, que ahora “deja” la Secretaría de Relaciones Internacionales de su UGT, “la de sus amores y dolores”, como dicen los dominicanos.

Y me viene a la memoria su presencia, actuación y compromiso solidario con Chile, y con todos aquellos pueblos bajo el oprobio de dictaduras militares o la esclavitud de las políticas neoliberales.

Para Manolo el internacionalismo proletario era y es solidaridad de clase rebasando límites y no un concepto vago que no va más allá de los discursos, como sucede hoy lamentablemente en el ámbito sindical anquilosado y preocupado mucho más por las coyunturas locales.

Manolo, al igual que Edelstam, no conoce fronteras y detrás de un escritorio se sintió acorralado siempre.

¿Quién dice que te vas? Hoy es cuando más te necesitamos, viejo amigo y compañero de todas las horas.

MANOLO, POR SIEMPRE MANOLO

GERARDO IGLESIAS

Secretario Regional para América Latina de la UITA

(Texto publicado en la web de Rel UITA – 26 de marzo 2020)

En La Habana

En el malecón habanero la noche es sofocante. Juan Mendoza enciende un puro y sin mediar entremés hace alarde de su destreza en el cante flamenco. La gente lo rodea, curiosa, amigable y festeja con bulla y gestos rítmicos sus improvisaciones en medio del rumor síncope del oleaje caribeño.

Es el año 1995 durante la primera y única misión oficial de la UITA a Cuba. Enildo y Bienvenido Cuevas, dominicano de cepa, se incorporan con palmas con tal frenesí que logran atenuar el intento malogrado de acoplarse al cante de Juan.

No olvido aquella velada. No olvido el vozarrón del *cantaor*, como no olvidaré la voz quebrada de Juan que ahora me comunica el fallecimiento de Manuel Bonmati. Nuestro querido Manolo.

En Ginebra

El frío es cruel. Una intensidad maldita e innecesaria pero que a muchos enamora. Hemos dejado atrás el Lago Lemán y no tenemos pudor en reconocer que estamos perdidos. En esas horas la ciudad, archivador gigante de dinero y de personas, está totalmente vacía por fuera como de emociones dentro de cada casa.

Voy junto a Enildo, Manolo y un compañero de Portugal que encabeza la marcha orientando el camino por donde, indefectiblemente, nos alejamos cada vez más y más del hotel donde nos alojamos.

Manolo lleva con garbo su capa andaluza con forro rojo carmesí como la llama del puro que lo acompaña.

Enildo entona canciones de la guerra civil española, a las cuales Manolo se suma solidario en combate al frío que cala hondo como el silencio de esa ciudad sin voz.

Cantan, se emocionan, maldicen, ríen, alientan consignas, un verdadero carnaval en la catatónica noche ginebrina. Tanto escándalo tuvo sus consecuencias y la policía desembarcó sobre seguro ante la denuncia de algún vecino malhumorado, molesto, no

por sectarismo político, sino por el delito de atentado violento al silencio sacramental en reiteración real.

En Ginebra a partir de cierta hora de la noche no se puede utilizar la cisterna del baño, para no molestar a los vecinos. Allí el silencio es educación y en el país de los relojes el tránsito intestinal llega siempre puntual, igual que los tranvías.

¡Que viva por siempre, querido Manolo, tu canto libertario!

MANOLO, UN REFERENTE DEL SINDICALISMO INTERNACIONAL

ANTONIO LISBOA

Secretario de Relaciones Internacionales CUT Brasil

Manolo deja la historia de una vida dedicada a la organización de los trabajadores y trabajadoras, así como a la lucha por la democracia de los sindicatos en España y en el mundo.

Era muy estudioso, dedicado a su trabajo y atento a sus amigos, para los que tuvo siempre una palabra de apoyo, un consejo para quienes lo pidiesen.

Fue también muy generoso. Recuerdo el Congreso de la CUT -en el año 2012-, cuando le pregunté si podía hablar en nombre de los sindicalistas europeos presentes en el congreso. Él me dijo: “Antonio, muchísimas gracias por la invitación, para mí sería un honor”. Pero para mi sorpresa, cedió la palabra a otro compañero que había demostrado interés en hablar.

Además, siempre fue un gran amigo de los sindicatos de América Latina y apoyó a la CUT Brasil desde nuestra fundación.

Manolo es un referente para el sindicalismo internacional y deja un legado digno de ser seguido por los sindicalistas de las nuevas generaciones.

CON UNA FANTA Y EL TROCITO DE UN PURO...

SALVADOR MEDINA TORRES

Confederación de Trabajadores de México. Secretaría de Relaciones Internacionales.

“Cuando un amigo se va
Queda un espacio vacío,
Que no lo puede llenar
La llegada de otro amigo”
Alberto Cortés

El sindicalismo mundial y la Confederación de Trabajadores de México, la CTM, estamos de luto ante la partida del compañero Manuel Bonmati. En lo personal lloro la partida de un muy querido y cercano amigo.

Con sentimientos encontrados, vienen a mi mente los recuerdos de los tiempos que compartí con Manuel y me alegro y considero afortunado por haber tenido la fortuna de vivirlos y compartirlos con él. No es ajeno a nadie que, a lo largo de una vida de quehacer sindical coincidimos en un sinfín de congresos, eventos y actividades orientadas al fortalecimiento del espíritu sindical y de la colaboración internacional entre la Organización Internacional del Trabajo (OIT), España, México, Europa y las Américas. Siempre con la vocación de servicio a nuestros trabajadores y las centrales obreras a las que representamos.

Mi labor en la Secretaría de Relaciones Internacionales de la CTM, me ha permitido conocer a dirigentes de todos los continentes, sus culturas y el contexto en el que viven la lucha sindical y la búsqueda de la justicia laboral y social en sus países. Manolo fue uno de estos líderes. Con él compartí preocupaciones, anhelos y aspiraciones buscando aprender de su visión, de su talento en el quehacer político, su experiencia y, sobre todo, de su compromiso social y humanidad a toda prueba. Es imposible imaginar la afinidad de la CTM y de la UGT sin Manuel Bonmati. Soy afortunado porque en cada lugar en que coincidimos tuvimos la oportunidad de recordar anécdotas, trabajar en el presente y mirar al futuro del sindicalismo, siempre con respeto y conscientes de las diferentes coyunturas políticas, laborales y sociales de nuestros países.

En alguna de estas ocasiones mi amigo Manuel habló del origen y fundamentos del gran cariño de la a la UGT por el sindicalismo latinoamericano, y en particular por la

Confederación de Trabajadores de México, ante las muestras de solidaridad y respaldo durante los años de la dictadura española. Docto Manuel en estas historias, fueron varias las conversaciones sobre la historia de la UGT y su fundación en 1888 y la de la CTM en 1936 buscando paralelismos, allá donde fuera, reconciliando las raíces de los pensamientos e ideales comunes. Ese era con frecuencia un punto de partida para proyectar ideas sobre el futuro o, a veces, para culminar una tertulia sobre la importancia histórica de hechos álgidos del movimiento obrero.

Con memoria enciclopédica, Manolo, conocía muy bien aspectos biográficos de las organizaciones sindicales de nuestro continente y en particular de la CTM. No eran raros los relatos, con lujo de detalles, de cómo después de creada la CTM en 1936 y frescos los acontecimientos que desataron la guerra civil española; la confederación llevó a cabo el primer acto público en favor del pueblo español en un mitin el 26 de julio de 1936 y cómo en noviembre de ese año, nuestra central resolvió realizar una campaña de huelgas y boicots en contra de los establecimientos españoles en México y demandó la aplicación del Artículo 33 Constitucional (sobre la expulsión de extranjeros) a los españoles que simpatizaran o hicieran propaganda en favor de los franquistas.

Manuel conocía y hablaba con una sonrisa y emoción de las numerosas muestras de afecto y solidaridad por la causa española, y en particular de las palabras de aliento y apoyo que ofrecía Don Fidel Velázquez.

Así era Manuel, cálido, amable, respetuoso. Un hombre cosmopolita como pocos, ilustrado y apasionado de la historia de la lucha sindical. Pronto para ofrecer datos y anécdotas que escapaban al dominio público, sin ningún atisbo de soberbia. En el recuerdo, imborrable permanecen esas y otras ideas y vivencias que guardo con inmenso cariño. He hablado de mi amigo Manuel con amigos, con mi familia que tuvo la gran fortuna de conocerle e incluso con gente que nunca lo conoció. Mi amigo fue hombre íntegro, un caballero entrañable como pocos. Un sindicalista auténtico y vital, con magnífico gusto gastronómico y un mejor sentido del humor.

Gracias por tanto Manolo ¡hasta siempre!

MANOLO, EL HERMANO SOLIDARIO

DAYSÍ MONTERO DE OLEO

Amiga de Manolo y secretaria internacional de la CNTD (República Dominicana)

Conocí a Manolo hace muchos años, no diré cuántos para no propiciar indiscreciones. En diversas partes de las Américas, o en Europa, nos hemos encontrado a través de los años por caminos sindicales variados y variopintos; porque, como le escuché decir una vez, hay que “estar en las duras y en las maduras”. En las duras siempre fue muy claro, recio, serio y comprometido, denotando en sus juicios y discursos la más alta honestidad intelectual. Cuántas veces en las duras nuestra tristeza fue la suya. En las maduras, siempre veíamos a un joven eternamente apasionado por hacer más, aún más serio por nunca renunciar a la utopía con los pies bien puestos en la tierra. Cuántas veces en las maduras su alegría fue la nuestra.

Era el hermano andaluz que sabía ser español universal, tan gallego como catalán, tan vasco como extremeño, tan canario como mallorquín, tan murciano como de La Rioja. Seguramente tan Paco de Lucía como tan Serrat. Por eso la UGT y el ISCOD nos ayudaron siempre desde Madrid y desde todas las comunidades de España, y además él ha sido un europeo visceral apoyando a América Latina en todos los foros del viejo continente en que, con su impronta, se promovió en aquellos países nuestra identidad y nuestro futuro.

Los sindicatos dominicanos, y los de las Américas, tendremos siempre una deuda de fraternidad, cariño y respeto por la UGT, y en la persona de nuestro hermano concentramos ese sentimiento que, además, por extensión, hemos tenido con sus colaboradores ugetistas, nuestros compañeros y compañeras cooperantes, con quienes la convivencia cuando así fue, y los intercambios mutuos, nos nutrieron de igual a igual a ambos lados del atlántico con los valores de la unidad mundial de la clase obrera. Una prueba más de su vocación unitaria pudo verse en el reciente congreso de la CSA en Brasil, donde no escatimó esfuerzos para la cohesión entre las organizaciones afiliadas.

A veces en Madrid, de paso por la Confederación, o por la escuela Julián Besteiro, compartimos ciencia, ética, y vinos para estrechar el lazo de nuestras conciencias y humana condición.

Por Manolo conocimos personas maravillosas de otras tierras, y la UGT conoció a fondo nuestras luchas, aciertos y desaciertos, los cuales jamás tomó a la ligera. Con él y bajo su auspicio llegaron a nuestra patria amigos y amigas de UGT e ISCOD que aportaron mucho a la memoria y biografía de nuestras organizaciones, con sus acciones, con su solidaridad

inagotable. Nuestra Maite querida (que ya no está tampoco), Luis, Oscar, Joseba, Pepe, entre otros que con la luz guía de Manolo nos vincularon al corazón de la UGT, así como a otras instituciones nacionales e internacionales, para fortalecer nuestras organizaciones y nuestros esfuerzos por la libertad sindical, la justicia y la equidad, bienes humanos tan difíciles de disfrutar a plenitud en nuestros países.

Era el hermano querido que se fue porque quizás ya era hora. Pero la vida es así y en nuestra historia, fue un veterano y vigente navegante, un hacedor de sueños, que viajó adentro de todos y cada uno de nosotros y nosotras, riendo y cantando alguna de esas saladas y chispeantes sevillanas, como un torero mágico y feliz que ninguna tormenta jamás logró embestir.

Le gustaba la poesía, y según dicen por su tierra: “algo se muere en el alma cuando un amigo se va” (¡y OLE!). Pero aquí nada se va a morir en ningún alma, porque este amigo nunca se irá. Vive en el alma. ¡Viva Manolo!

MANOLO BONMATI: AMISTAD Y SOLIDARIDAD

DEUS NAVARRO

Presidenta vitalicia de la Fundación Luis Anderson

Conocí a Manolo Bonmati de la mano de Luis Anderson, en Ginebra, durante una Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo. Me pareció una persona estupenda desde el primer momento: abierto, con una amplia sonrisa y diplomático para decir la verdad. Luis lo había conocido durante una reunión del Comité Ejecutivo de la CIOSL, en Bruselas en 1983.

Luis y Manolo se hicieron amigos enseguida. Ambos compartían una visión semejante frente a la realidad latinoamericana y tenían muchos puntos en común cuando se trataba de proyectos regionales. Recuerdo que Luis lo llamaba a menudo para obtener su opinión sobre situaciones sindicales o del acontecer político y cada vez que debía adoptar una posición sobre un problema difícil o importante para la vida sindical, siempre lo llamaba para consultarle.

En nuestro último viaje a Madrid, almorzamos con Manolo una deliciosa paella. Manolo no tomaba licor por una dolencia de salud y Luis no fumaba más. Pese a ello, la comida estuvo deliciosa y el momento muy ameno. La amistad entre ambos se convirtió en una camaradería propia de hermanos, en la que ambos siempre estaban pendientes uno del otro.

Para Luis, el primer lugar lo ocupaba la amistad y la solidaridad, después venía el sindicato y la política. En una ocasión en que Luis se enteró que Sara, la hija de Manolo, estaba enferma, lo llamó con regularidad para saber sobre su salud. Con el tiempo me he dado cuenta de que Manolo es igual. Luis ya no está con nosotros desde hace dieciséis años, pero Manolo estuvo siempre pendiente de mí y mis hijos, y durante esos años recibía por lo menos, dos llamadas suyas, una para darnos sus buenos deseos por Navidad y el Año Nuevo y otra a mitad de año, para saber cómo estábamos. Nunca supe cómo lograba ubicarme, ya que en ese tiempo viví cuatro años en Brasil y el resto en Panamá y siempre pudo localizarme donde quiera que estuviera.

Esa simple llamada llena de cariño y de muchos recuerdos me producía una inmensa alegría. Era la voz del amigo de Anderson que yo heredé, con mucha honra para mí porque representaba amor e integridad, compromiso y responsabilidad y, sobre todo, porque

pese a su gran responsabilidad sindical y personal, se tomaba el tiempo para saber de nosotros.

Cuando organizamos la Fundación Luis Anderson, de inmediato se inscribió. Sus consejos y orientaciones fueron de gran apoyo en la organización y desarrollo posterior.

La última vez que vi a Manolo fue en Panamá, en noviembre de 2018, con motivo de cumplirse el 15 aniversario de la partida de Luis Anderson. La Confederación de Trabajadores de la República de Panamá (CTRP) había invitado al Secretario General de la UGT-España, José María Álvarez Suárez, a participar de un foro organizado por la Fundación Luis Anderson para compartir las experiencias sobre el trabajo conjunto desarrollado por la ORIT/CIOSL y la UGT de España, durante el tiempo en que Anderson se desempeñó como Secretario General de la organización americana. El señor Álvarez Suarez delegó su participación en Manuel Bonmati y Joseba Etchevarria.

Manolo se sentía muy contento y entusiasmado de estar en Panamá para hablar de su amigo, de quien guardaba gratos recuerdos y a quien consideraba su hermano. Había pasado un problema de salud que había superado, según me contó. Apreciaba la oportunidad de volver a compartir espacios con viejos amigos: Giuseppe Iuliano, Víctor Báez, Guillermo Puga, Katia Gil, Ernesto Marval, Luis Alejandro Pedraza, Gilbert Brown, Beethoven Herrera, Aniano Pinzón, Diego Olivares, Joaquín Meléndez y Miguel Del Cid, entre otros, dirigentes sindicales de las Américas a quien había conocido cuando era Secretario de Relaciones Internacionales de la UGT de España.

Inició su participación en el Foro con la parsimonia que lo caracterizaba cuando quería profundizar en un tema, diciendo que había dos maneras de hablar de Luis. Si tomaba la vía corta, hablar del Luis humano, sólo tenía que decir que él era un socialista que creía en la democracia y Luis era un socialista que creía en la democracia; él era un dirigente sindical, Luis era un dirigente sindical; él era su amigo, Luis era su entrañable hermano, y así terminaba rápido.

Pero la vía más flexible, requerida para un acto como en el que participaba, era una oportunidad para que se escribieran cosas para la historia, porque si había que hablar de la historia de Luis Anderson, había que hablar del contexto político y sindical en el que se movió y en las grandes dificultades que tuvo en ese movimiento. En consecuencia, hablaría del Luis político, el Luis socialista, el Luis demócrata y el Luis sindical. Lo primero que recordó fue que Anderson se desempeñaba como Secretario General de la ORIT/CIOSL, al mismo tiempo en que él era secretario de Relaciones Internacionales de la UGT de España, señalando que Luis era un hombre que transmitía coraje, serenidad, firmeza y vigilancia.

Manolo Bonmati con humildad confesaba luego de treinta años, que ahora podía decir que tenía las cosas claras de lo que ha estado pasando en el movimiento obrero en esa época. Reconocía que en la actualidad había un problema con la globalización, de carácter neoliberal consolidada, un capitalismo financiero que está arruinando el capitalismo productivo, una debilidad democrática que está arrasando en montones de países y una desregulación y recorte de los derechos de los trabajadores en el mundo entero. Eso hoy lo tienen claro, hace 30 años eso no estaba claro. Cuando Reagan y Thatcher comenzaron a imponer el neoliberalismo nada de eso estaba claro, algunos en el movimiento obrero empezaron a pensar hacia donde los llevaría esta derivación del nuevo capitalismo: Luis decía al desastre, y hoy estaban en el desastre, tal como él lo intuía hace 30 años, o sea que era una persona con una capacidad analítica hacia medio y largo plazo, al mismo tiempo era un activista que pocas veces se da en un dirigente sindical.

Bonmati con una claridad propia de quien compartió más de dos décadas de trabajo y luchas reivindicativas, realizó un recuento brillante de la labor conjunta realizada por ambos. Aquí transcribo algunas de sus remembranzas:

“Para mí fue un gran honor conocer a Luis, todo lo que yo sé de América Latina como dirigente sindical europeo se lo debo a Luis, a él lo acompañé a visitar dirigentes sindicales en prácticamente todos los países que estaban bajo dictadura militar en aquella época y fue un honor ver como se comportaba, como respondía, y como desarrollaba su concepto de la solidaridad.

El primer objetivo que se propuso Luis fue sacar a los trabajadores de la fábrica, era decirle a los trabajadores latinoamericanos, en la fábrica tenemos que defender nuestro salario, nuestras condiciones de vida pero no podemos quedarnos en la fábrica, tenemos que salir a la sociedad, tenemos que luchar en la calle, nos tiene que preocupar la política, la democracia, la sanidad, la enseñanza, tenemos que dar una batalla de carácter político y ahí surge una de las grandes iniciativas de Luis y de su equipo, el concepto de sindicalismo sociopolítico. El trabajador no puede estar sólo en la fábrica, porque así gana el empresario siempre; el trabajador tiene que estar en la fábrica y como clase trabajadora tiene que estar en la sociedad para poder lograr una sociedad distinta.

Un segundo concepto que en el último período de Luis empezó a hablar pero que no se pudo avanzar era el concepto de la autoreforma laboral, algo que retomó el compañero Víctor Báez como Secretario General de la ORIT después de Luis, que le dio contenido, le dio objetivos y que lo lanzó con el propósito

de fortalecer a las organizaciones sindicales. El resultado de esta lucha en tantos campos de actuación es por lo que hoy la ORIT, los últimos tiempos de la ORIT y la Confederaciones Sindicales de las Américas, es el mejor instrumento de organización que tienen los trabajadores latinoamericanos.

En tercer lugar, la Organización Mundial Sindical a la que pertenecemos tiene 3 regionales en el mundo, las Américas, África y Asia. La Confederación Sindical de las Américas y durante los últimos tiempos de Luis, la ORIT, fueron reconocidas como las mejores organizaciones continentales del movimiento sindical mundial. Anderson tenía un concepto, yo diría que tenía una doble aproximación al sindicalismo estadounidense, los respetaba profundamente en su actuación dentro de los Estados Unidos, decía “Manuel no te equivoques, la AFL – CIO es una gran organización sindical, pero para los trabajadores norteamericanos, en Norte América” y al mismo tiempo Luis tenía una profunda diferencia con la AFL – CIO en la política internacional de la AFL – CIO. No compartía absolutamente ningún objetivo de ellos, estaban en polos opuestos, en dos proyectos irreconciliables y tanto es así que Luis decidió dar la batalla, para ganar la dignidad y la independencia del movimiento sindical latinoamericano frente a los norteamericanos.

Para ello, se apoyó en las organizaciones de la ORIT que estaban en contra de esa política norteamericana. Empezó a aproximarse a confederaciones no afiliadas a la ORIT, pero que podían un día determinado estar en la ORIT y hoy están en la ORIT, se aproximó a los canadienses y, sobre todo, se aproximó al movimiento obrero europeo diciendo, este es mi modelo, esto es lo que quiero para América Latina, tenéis que ayudarme a sacarlo y allí nos pusimos. Luis tenía un equipo de latinoamericanos en México y en Caracas, y también tenía otro equipo de compañeros en Europa que planteamos permanentemente la defensa del modelo que defendía para los trabajadores latinoamericanos.

La lucha de Luis fue una lucha y voy concluyendo, contra muchos elementos, en muy diversos campos, pero la tenía sustentada en su profunda convicción de que había que devolver a la ORIT su dignidad y que había que colocar al movimiento sindical latinoamericano en el escenario de la lucha internacional de la clase trabajadora.

Manuel Bonmati estimaba que él, modestamente, fue un pequeño elemento en esa gran y difícil lucha, y estaba orgulloso de haberla dado con su compañero, con su amigo, con su hermano Luis Anderson”.

Con profundo sentimiento, recordó la pequeña poesía que fue lo primero que se le vino a la cabeza cuando en Madrid se recuperó del *shock* que le produjo la muerte de su amigo, lo primero que escribió fue un pequeño poema de Carlos Álvarez que se titula, Diálogo en la orilla: “De dónde vienes hermano, hermano vengo del mar y yo vengo de la tierra, de la tierra de sudar. La tierra vengo buscando y yo vengo el mar porque en tierra he sido esclavo, yo he sido esclavo en la mar. Pues que la tierra hermano te guarde, hermano guárdate el mar”.

Manolo Bonmati participó de una entrevista que le hicimos para un video sobre la vida y obra de Luis Anderson. En misma hizo un recuento de sus viajes de solidaridad con dirigentes sindicales, en periodos de dictaduras en América Latina, durante las décadas de 1980-90. Su voz firme, sus conocimientos y su inmensa experiencia permanecerán grabadas para la posteridad, con las aguas del Canal de Panamá al fondo y mostrando su inmensa sonrisa y la alegría por la vida.

Manolo ha partido, pero siempre será recordado como un referente para el mundo sindical y como un amigo de América Latina. Dios le conceda a su esposa Charo y a sus hijos, Sara y David, la fortaleza para superar su ausencia y les permita que los recuerdos llenen sus vidas.

ADIÓS, QUERIDO MANUEL BONMATI

DIEGO OLIVARES

Dirigente CUT Chile en la Dictadura, Secretario General adjunto ORIT; hoy Director Centro de Estudios Laborales Universidad Miguel de Cervantes.

No han pasado muchos días de la muerte de nuestro querido hermano amigo, para escribir estas palabras debo de contenerme de la tristeza que me embarga. Muchas conversas con él en mi vida sindical efectivamente lo conocí por los años 80 en algunos de sus viajes a Chile para estar presente en muchos actos de solidaridad que se hicieron a nuestro país y el duro momento que atravesamos en Dictadura, acompañó también a muchas delegaciones.

Posteriormente nuestra amistad se fue consolidando a través de distintos seminarios, congresos y actos de solidaridad con otros países en América Latina en mi calidad de Secretario de Relaciones Internacionales de la CUT de Chile.

Pero sin duda fue durante el tiempo que desempeñé el cargo de Secretario General Adjunto de ORIT, junto a Luis Anderson, Gerardo Castillo, Álvaro Orsatti, entre otros compañeros del *staff* que profundizamos un vínculo de sindicalistas cómplices frente a todo el debate que se vivía en las Américas, Europa y otros continentes, mediante el cual pudimos concordar una mirada común del Sindicalismo de los 90”.

Los años posteriores fueron intensos, ricos y con profundo análisis y discusiones, pero también fueron momentos de mucha alegría, siempre hubo una guitarra para muchos cantos y poesía. Particularmente emotivo fue nuestro Congreso de 1993 en que Manolo cantó con una muy desbocada alegría, porque se sentía feliz de ser un militante de la ORIT.

Un momento distinto fue la muerte de Luis Anderson que sin duda lo golpeó mucho, como a todos nosotros, pero yo diría que a él lo descompuso humanamente, así me lo hizo sentir muchas veces, cada vez que nos encontramos en la OIT en Ginebra o en otros encuentros sindicales. Por cierto, el último que compartimos, fue en 2018, en Panamá, cuando Deus Anderson organizó una gran reunión de la Fundación Anderson, donde Manolo representó a UGT junto a nuestro querido amigo Joseba. Allí pasamos varias horas conversando, recordando y emocionándonos. Además, evaluamos que muchas tareas quedaron inconclusas con la muerte de nuestro amigo común Anderson.

Ahora se nos fue Manolo, siempre nos comunicábamos, para saber de nosotros mismos y de la situación de nuestros respectivos países, alcanzamos a compartir una mirada sobre el estallido social en Chile. Un par de días antes de saber de su muerte, le mandé un mensaje, preguntándole por su situación frente a la pandemia (otro por quien me preocupé especialmente fue por Giuseppe Iuliano), pero nunca me respondió. En cambio, recibí un correo de Víctor Báez, dándome la dolorosa noticia.

Siempre me hacía bromas desde su socialismo sobre mi socialcristianismo, diciéndome que estaba equivocado de partido. No le alcancé a contar que ya hace más de un año... dejé de ser militante... pero mis valores humanistas y cristianos los mantengo y desde mis creencias y convicciones, no tengo duda que el Dios en el que yo creo, le tenía un lugar reservado entre los grandes a Manolo. Ahora él está ya está junto a Luis Anderson... los extrañamos, un abrazo hasta el infinito querido Manuel.

EXPERIENCIA DE VIDA CON UN GRANDE HOMBRE DEL MOVIMIENTO SINDICAL MUNDIAL

CARMEN OMAIRA ARISMENDI

Directora del Departamento de la Mujer Trabajadora / Miembro Comité Ejecutivo Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV)

Siendo una incipiente Delegada Sindical de Base en el Movimiento Sindical Venezolano, tuve la oportunidad de ser invitada como observadora (sin derecho a voz y ni voto) al XII Congreso de la Confederación de trabajadores de Venezuela a mediados de los años ochenta y comencé a escuchar sobre la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y su estructura a nivel de los cinco Continentes; posteriormente en el año 1992 se realiza en el mes de marzo el Congreso Mundial de la CIOSL en la ciudad de Caracas y allí al lado de algunas Compañeras Dirigentas Sindicales pertenecientes a Federaciones afiliadas a la CTV fungíamos como Guías de los Personeros que formaban parte de dicho Congreso, en esa oportunidad conocimos algunos destacados Dirigentes Sindicales a nivel mundial y es en ese momento que observo por primera vez al Compañero Manolo Bonmati, que venía en la Delegación de la Unión General de Trabajadores de España (UGT-E).

Como comenté al principio no estaba dentro del grupo de Dirigentes Nacionales aún, mas nuestra constancia y permanencia en la lucha sindical hace que escalare posiciones en progresividad hasta que formamos Parte del Comité Ejecutivo de la Federación Unificada de Trabajadores del Distrito Federal y Estado Miranda, filial de la CTV y en el XI Congreso de la Confederación de Trabajadores de Venezuela asisto como Delegada a dicho evento en el que se encontraba como uno de los invitados especiales el Compañero Manolo quien para ese momento fungía como Responsable de Relaciones Internacionales de la Unión General de Trabajadores, allí empecé a valorar su innata disposición de ayudar al fortalecimiento sindical venezolano y su disposición a darle participación a las mujeres en el campo sindical con cargos de responsabilidad; posteriormente se creó un lazo ineludible entre su persona y la Dirigencia Sindical Cetevista que perduró en el tiempo aún cuando se renovaban autoridades sindicales en la CTV, como ocurrió con las presidencias de la Central sindical en las personas de Juan José Del Pino, Antonio Ríos, Federico Ramírez León, Carlos Ortega y Manuel Cova; con este último Compañero la solidaridad de Manolo fue extrema ya que Manuel Cova sufría de leucemia y nos consta

de la solidaridad y ayuda que tuvo Manolo para con él sobre todo en sus últimos meses de convalecencia cuando según cuentan sus familiares, Manolo estaba pendiente de ayudarlo con el tratamiento médico que recibía.

Luego del fallecimiento de Manuel Cova, el apoyo de la UGT a través de nuestro entrañable amigo y hermano Manolo se expresó para con la Confederación de Trabajadores de Venezuela sirviendo de intermediario por ante la CSI y la CSA para superar diferencias conceptuales con la visión ideológica que se sostenía desde las Centrales Internacionales y la percepción socialdemócrata que ha sostenido en el tiempo nuestra Central Obrera y las exigencias que se han mantenido desde nuestras estructuras sindicales en los últimos veinte años frente al Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela.

En el caso específico de mi persona tuve la oportunidad de realizar estudios superiores (Máster de Formación de Formadores) mediante un Convenio de la UGT-Escuela “Julián Besteiro” con la Universidad de Alcalá de Henares y mis Mentores fueron Manolo Bonmati y José Pepe Manzanares, a quienes les debo sumo agradecimiento.

Para quienes tuvimos el honor de compartir con Manolo Bonmati y recibir su asesoría y orientación es lamentable saber de su fallecimiento y expresamos nuestro profundo dolor y la más explícita solidaridad con sus familiares y Compañeros de Lucha en la Unión General de Trabajadores de España, en la Confederación Sindical Internacional (CSI) y en todos los escenarios donde se desarrolló y que sabemos mostró su gran calidad humana y su disposición a ayudar a sus semejantes.

“HONOR A QUIEN HONOR MERECE”.

LOS ENCUENTROS CON MANUEL

ÁLVARO ORSATTI

Coordinador de RELATS, Red Eurolatinoamericana de Estudios sobre Trabajo y Sindicalismo

Mi relación con los camaradas sindicalistas de España tuvo varios ciclos, a partir de que, a comienzos de los noventa, entré a trabajar en la oficina mexicana de ORIT, bajo la conducción del panameño Luis Anderson. Primero, al acompañar un proyecto de cooperación sobre trabajo informal y sector social de la economía (1991-2) con el recién creado ISCOD (cómo olvidarse de Maite Nuñez). Luego, encuentros episódicos en los Congresos de ORIT, en las cumbres sindicales iberoamericanas y, en reuniones de intercambio sobre la nueva iniciativa de integración económica entre América Latina y Europa.

Pero habría todavía un cuarto momento, a partir de 2007, otra vez con el formato de la cooperación, primero respecto de otro proyecto sobre informalidad, y casi enseguida, ya en el marco de la nueva CSA, en relación a la “autorreforma sindical”, concepto estrella de la nueva plataforma regional, tema aportado por Julio Godio, el mayor intelectual orgánico de ORIT, al último Congreso (2005). El proyecto, con sede en la oficina de OIT en Lima, era dirigido por otro inolvidable, Luis Fuertes (a su muerte, en 2018 lo homenajeamos en RELATS). La cooperación española no se limitaba a apoyar las reuniones del GTAS, Grupo de Trabajo sobre Autorreforma Sindical sino que UGT y CCOO avanzaron hacia la demostración del propio sindicalismo español en este campo, a la salida del franquismo, mediante textos de sus dirigentes. Las actividades en América Latina también iban acompañadas de, cada dos años, encuentros birregionales en España, sobre temas clave (informalidad, seguridad social, nueva fiscalidad).

Este ciclo terminó cuando el PP interrumpió la cooperación sindical (si bien ACTRAV rescató el programa un tiempo más, en 2013-2014). Por entonces, ya residía (desde 2009) en Ginebra (acompañando a mi esposa Hilda Sánchez, a la sazón desk officer de ACTRAV para América Latina). Entonces, los encuentros no terminaron sino que cambiaron de formato: primero, en el CIT-OIT de Turín, en talleres de CSA que incluían una semana de trabajo en las escuelas sindicales de UGT y CCOO en Madrid. Luego, directamente, periódicas visitas a España, aprovechando la cercanía.

El circuito estaba compuesto por Pepe (la otra figura clave de la cooperación con ORIT y CSA, desde la Besteiro y el ISCOD, Joseba, Zufi (de quien en Argentina leía sus textos, en los años ochenta), y Manuel.

A este lo había frecuentado fugazmente en los ciclos anteriores, pero ahora el contacto se acrecentó. Pepe tomó la batuta y preparaba la cita colectiva, en circunstancias cambiantes: podían venir a buscarme al hotel en la mañana, para tomar unos churros en la Glorieta de Bilbao, podía ser una larga mesa en alguna tasca cercana a la Besteiro o, si Manuel tenía poco tiempo, un encuentro rápido en una terraza de Chueca, cerca de la sede de UGT. Un momento especial sucedió cuando mi visita coincidió con un Primero de Mayo, así que antes de la consabida mesa, nos encontramos en Sol.

En estos encuentros, Manuel mantenía su característica inquieta de procurar información sobre América Latina. Una nota a destacar era su extrema delicadeza en cuanto a no incluir preguntas sobre el sindicalismo de la región, seguía siendo un gran diplomático, aun cuando ya no fuera secretario de Internacional (tal vez jugaba con mi locuacidad, que tarde o temprano terminaba por incluir en la plática novedades sobre la CSA y sus afiliadas). Por mi parte, yo hacía la inversa: le preguntaba sobre cuándo se agotaría el gobierno del PP y con qué perspectiva encararíamos la reconstrucción de la economía y el mundo laboral de España, en el contexto de la crisis europea.

En una de esas reuniones, todavía con funciones en UGT, con Joseba le hicimos un largo reportaje destinado a un artículo para los libros del programa de autorreforma, que llegó a ser desgravada (por Oscar Valverde, desde Costa Rica), pero que, al final, Manuel consideró que era mejor no publicarla, como gesto de responsabilidad por su cargo. Ha quedado como un testimonio para su familia.

Otro lugar de encuentro periódico con Manuel, en esos años, era la Conferencia de OIT, a la que seguía asistiendo luego de jubilarse (también era constante la presencia de Jaime Fredes). Yo sabía que, durante los cafés intercalados en las reuniones de los organismos de control, cuando alguien me agarraba del cuello por atrás era Manuel, siempre vivaz en la búsqueda de contactos con sus conocidos.

Cuando en 2016, durante el Congreso de CSA en San Pablo, Joseba me invitó a participar de un homenaje a Manuel por su retiro, fue el momento de reflexionar sobre esos encuentros, y mi mensaje fue el siguiente: “No hay una anécdota que contar sobre él sino imágenes sobre su presencia e intervenciones en las reuniones en Latinoamérica: primero, la referencia permanente al “socialismo”, cosa muy infrecuente en la región americana, por una autolimitación argumental. Segundo, la apelación a actuar sindicalmente ante las multinacionales, no de manera abstracta sino aterrizando en instrumentos disponibles, como los comités de empresa europeos. En un plano físico, me impresionaba su recurso a anotaciones en pequeños papeles, que organizaba febrilmente

en su pupitre en los momentos previos a la oratoria, garantizando la exposición rica y fluida.

Sobre el primer recuerdo, ahora puedo agregar una sensación adicional: a buena parte de los dirigentes sindicales latinoamericanos, la palabra “socialismo” (y, más aún, con un énfasis en el plano internacional), tenía un sonido extraño y “ajeno”, alejado de su cultura sindical y política, y de sus propias prácticas (podría también agregarse el efecto residual de los cursos que, desde la cooperación sindical norteamericana, habían enfatizado los aspectos anticomunistas). Pero Manuel no se fijaba en ello, tal vez hasta buscaba provocar, con su perspectiva nacional, y eso enriquecía el intercambio.

Manuel afirmaba que tenía “terror” a la hoja en blanco, al momento de proponerse escribir texto. En cambio, se consideraba un “campeón” como orador. De todas formas, en relación a América Latina, han quedado sus bellos testimonios sobre Luis Anderson (voy a hacer una infidencia: lo consideraba “el más grande dirigente sindical” que había conocido), y al español-uruguayo Enildo Iglesias. Alcanzó también a despedir con otro escrito a Luis Fuertes, destacando su trabajo en la región. A ello se agregan los pequeños artículos publicados por Gerardo Iglesias en la web de UITA en América Latina (sin duda la mejor página sindical latinoamericana). Todos estos textos son partes del acervo acumulado en el capítulo español de RELATS, creada en 2015 con la bendición de la CSA y como lugar de encuentro del sindicalismo latinoamericano y español (con la coordinación de Pepe y Pere Beneyto).

La serie de homenajes de RELATS a dirigentes sindicales españoles, luego de ocuparse de Marcelino y de dos grandes anarquistas del pasado (Seguí y Pellicer), estaba por continuar con Pablo Iglesias, a publicarse en el primer semestre de 2020 (a cargo de Pere). Ahora adelantamos el homenaje a otro grande, Manuel Bonmati.

EL MAESTRO

LUIS ALEJANDRO PEDRAZA BECERRA

Ex-presidente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) de Colombia. Ex-ejecutivo mundial UITA y Comité Latinoamericano.

Concluía la dictadura de Franco en España y retornaba la democracia, cuando asistí a un Congreso de la UITA en Ginebra y en él escuché por primera vez a un joven sindicalista español en ardiente y apasionado discurso, llamando a la movilización internacional contra los intentos militares de una nueva dictadura, era Manuel Bonmati.

Por entonces yo militaba en las Juventudes Comunistas de Colombia y me impresionó tanto la claridad de su pensamiento sobre Estado y Sociedad que luego lo contacté para felicitarle su intervención, me dio fraternalmente una palmada en la cara y me dijo "muchacho hablamos".

De esa primera conversación con un café, terminé invitado a un curso preparado para Juventudes Socialistas del PSOE y en él Manuel fue mi maestro, de donde consecuentemente surgió toda una vida de amistad y mi retiro de las lides comunistas tempranas, para abrazar el Socialismo Democrático.

Con Manuel encontré un invaluable soporte político e ideológico para contribuir a la construcción de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) en Colombia, dejando atrás y en la historia un modelo sindical conservador y anacrónico que se respiraba por entonces en la UTC.

La última vez nos encontramos en Panamá en un homenaje a Luis Anderson, lo vi cansado pero envidiablemente fresco en su pensamiento y rebelde frente al acontecer económico y político internacional, siempre haciendo gala de una coherencia ejemplarizante.

Manuel vivirá en nosotros y por siempre en la historia de las luchas sociales.

PRESENCIA DE MANUEL BONMATI EN EL PARAGUAY

BERNARDO ROJAS

Presidente de la CUT-Auténtica Paraguay

Recuerdo que en la década del 80 y luego de la más dura represión sufrida que prácticamente terminó con los sindicatos contestatarios, el sindicalismo libre y democrático comenzaba a articularse en el Paraguay, constituyéndose en el brazo contestatario a la oprobiosa dictadura de entonces y sumándose al movimiento obrero a la lucha del pueblo contra la dictadura por la libertad y la democracia.

Es así que se fundó el Movimiento Intersindical de Trabajadores (MIT), que fue brutalmente reprimida y perseguida por la dictadura, lo que produjo una importante reacción de apoyo del sindicalismo internacional encabezado por la entonces Confederación de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), quienes organizaron una importante visita sindical de Paraguay.

En esta delegación participó como representante de la UGT de España el compañero Manuel Bonmati, destacado dirigente, quien gracias a su conocimiento y formación se gana la simpatía y el afecto de los dirigentes paraguayos y personalmente el mío.

Así rápidamente estableció un lazo de amistad y cooperación con nuestra Central Sindical, en el campo de la Educación y la organización lo que facilitó la rápida consolidación de nuestra organización.

En la última década el compañero Manolo en compañía de Pepe Manzanares, Joseba Etxebarria, Aida Rodríguez, retomaron la importante cooperación en el campo de la capacitación, facilitando la formación de numerosos compañeros y compañeras de la CUT-Auténtica y que orgullosamente lo presentamos en Paraguay y al mundo como un gran logro del Maestro Manolo y la UGT de España.

Aquí debo señalar un hecho histórico, la compra de un local sindical para la CUT-Auténtica, que actualmente sirve de escuela sindical y local de reuniones, no solamente de trabajadores sino también de campesinos, estudiantes y organizaciones sociales.

Finalmente quiero recordar que nos encontramos con Manolo en el Congreso de la CSA, en Foz de Iguazú (Brasil) y me manifestó su deseo de conocer la represa de Itaipu, y lo menos que podíamos hacer es cumplir con ese deseo, así que conversé con los compañeros del sindicato de Itaipu y preparamos la visita que se cumplió al final del Congreso.

Mi gran reconocimiento a los compañeros más arriba nombrados, en nombre de todos los afiliados de la CUT-Auténtica y un especial agradecimiento a mi entrañable amigo Manolo y por supuesto a la hermana UGT de España.

SUMANDO ESFUERZOS DENTRO DE LA DIVERSIDAD

JUAN MANUEL SEPÚLVEDA MALBRÁN

Sindicalista por vocación

Eran los duros años de represión en América Latina, asolaban las dictaduras y el movimiento sindical internacional volcaba todos sus esfuerzos apoyando a los sindicatos que luchaban por su liberación, defendiendo la democracia, los derechos humanos y sindicales.

En una de las sesiones del Comité de Defensa de los Derechos Humanos y Sindicales (CDDHS) creado por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), que reunía a representantes de sus confederaciones afiliadas de todo el mundo, se integró Manuel Bonmatí en representación de la UGT de España. Sustituía a otro Manuel, Manuel Simón, quien se había ganado el respeto y cariño de los sindicalistas latinoamericanos.

No pasó mucho tiempo en destacarse por su compromiso con la defensa de los perseguidos. Lo demostró en sus intervenciones ante diversos eventos mundiales y organismos internacionales como la OIT.

Junto a toda esa generación de sindicalistas internacionales, quienes muchas veces arriesgaron sus vidas por sus compañeros de América Latina, luchó incansablemente para lograr la liberación de sindicalistas que estaban encarcelados y confinados en lugares inhóspitos, o sus paraderos eran desconocidos después de sus arrestos.

Conocida fue su participación en una marcha por las calles de Santiago de Chile, desafiando a la dictadura, entrelazado con sus brazos a otros dirigentes internacionales y nacionales acompañando a los sindicalistas Manuel Bustos y Arturo Martínez que debían presentarse ante los tribunales de justicia, demandados por la dictadura.

Manuel también se preocupó por el futuro de las organizaciones sindicales en América latina. Influyó para que la cooperación española a través del Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD) canalizara recursos para el fortalecimiento de los sindicatos. En esta tarea tuvo el apoyo y compromiso de una sindicalista, Maite Núñez, (QUEPD), integrante del equipo de ISCOD, solidaria al extremo.

Su aporte a la lucha permanente de los y las trabajadoras de la región durante la época represiva tuvo sus frutos. Poco a poco las dictaduras fueron derrotadas, pasó la época en que la prioridad era salvar vidas, para avanzar hacia la paz que emana de la justicia. Manuel comprendió que se iniciaba un nuevo ciclo frente al cual los sindicatos no estaban suficientemente preparados. Ahora había que enfrentar esos cambios en las relaciones laborales, las transformaciones en el escenario internacional y el predominio de políticas de corte neoliberal que pusieron en práctica programas económicos de ajuste y flexibilización.

El movimiento sindical internacional avanzó hacia la unidad, se fusionaron la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOUSL) y la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) dando origen a la hoy Confederación Sindical Internacional (CSI). Posteriormente, después de arduas negociaciones entre las dos de sus principales organizaciones regionales, la Organización Regional Interamericana (ORIT) y la Confederación Latinoamericana de Trabajadores (CLAT) trajo consigo para América, la creación de la Confederación Sindical de Trabajadores/as de las Américas (CSA).

Manuel se involucró decididamente en este proceso, y con él la UGT. Continuó influyendo para que la cooperación española continuara apoyando, a través de proyectos, a las organizaciones sindicales de la región y a la política sindical de la nueva CSA.

Manuel entendió que la suma de los esfuerzos dentro de la diversidad, conducen a la superación de las limitaciones más graves que aquejan al sindicalismo. Y que potenciando sus riquezas y capacidades existentes los sindicatos se transforman en un actor de desarrollo y profundización de la democracia.

Solo me queda decir, hermano Manuel Bonmatí, muchas gracias.

JUSTO, VALIENTE Y PENSANTE

ÓSCAR VALVERDE

Su discípulo ugetista y cómplice de rebeldes utopías

En octubre de 1988, mientras trabajaba en la Secretaría de Formación de la UGT en Madrid, tuve la oportunidad de viajar a México para desempeñarme como Consejero Regional Adjunto de la OIT en Educación Obrera, fruto de la relación de cooperación de la UGT con el Ministerio del Trabajo y con la Oficina de la OIT en España.

Tenía 31 años, y muy poca experiencia de intercambios con el sindicalismo internacional. Antes de irme tuve que pasar a su despacho de Manuel Bonmati, Secretaría de Relaciones Internacionales, a quien ya conocía, a recibir orientaciones claves para el ejercicio de mis funciones en Latinoamérica.

Recuerdo que me recomendó algunas lecturas (una de ellas un artículo de un Sr. Luis Anderson, cuyo texto me impresionó y fue iluminador), y algunos consejos político-sindicales. En México estaba la sede de la ORIT, y Manolo me dio un panorama rápido del sindicalismo mundial y sus tres corrientes principales en aquella época y me dijo la CLAT está en Caracas y la CPUTAL en La Habana. Y seguía con las principales organizaciones nacionales.

Estuve cerca de hora y media con él, y a medida que me daba la inducción del caso, me iba suministrando papeles y folletos relativos a los temas que reseñaba de modo sintético, porque “en las lecturas está casi todo”. Así empezó mi relación con él, con la confianza y lealtad que honré a través de los años. Me quedó claro el trabajo que tenía que privilegiar; pero también me quedó claro cuando dijo: “Oscar, aunque provengas de la UGT, allí tienes que ayudar a todas las corrientes sindicales, porque eso es lo que hacemos aquí”. Remató agregando: “Por si no lo sabías, y para que te enteres ahora que vas a la OIT, en su fundación en 1919 participaron Largo Caballero y Julián Besteiro” (ambos dirigentes socialistas históricos de la UGT).

A partir de ahí y a través de los años mantuve la comunicación con Manolo y su equipo humano, así como con el ISCOD que se creó por su iniciativa, para el cual trabajé un par de años (1992-94), y a través del cual la UGT entregó muchos programas de solidaridad y fortalecimiento sindical en América Latina.

Seguramente al intentar esbozar alguna breve semblanza de Manolo, coincidiré con muchos/as que lo conocieron en comentar ciertos rasgos de su personalidad. A nivel

personal lo que me enganchó a él desde el primer instante fue comprobar que era una persona de principios. Años después (1998), durante un encuentro sindical internacional en Venezuela donde coincidimos, le comenté de las dificultades inquietantes que en algunos países había para ejercer la libertad sindical, a pesar de todo el esfuerzo que se hacía desde la OIT y desde la solidaridad internacional. Le dije (muy pesimista yo) que a veces no quedaba nada con lo que hacer palanca contra el estatus quo para favorecer la justicia. Me respondió, medio refunfuñando: “Cuando creas que no te queda nada, no te equivoques, te quedan tus principios, y esa es la palanca de la historia”.

En todos esos años compartimos actividades en diversas ocasiones en diferentes países de la Región, por lo que he podido tener algunas certezas sobre su persona y su visión societal. Era de convicciones firmes, pero no dogmático. Como muchos españoles, a veces hablaba fuerte y de manera vehemente para exponer sus ideas con claridad, pero nunca lo escuché irrespetar o maltratar a nadie. Era un hombre justo, valiente y pensante. Buen orador y analista político, pendiente siempre de la mejor correlación de fuerzas para el sindicalismo, con una brújula infalible para detectar intereses ilegítimos. Un socialista (social) demócrata auténtico. Le gustaban mucho la poesía y la música. Algunas veces lo escuché en discursos suyos para la ocasión, y por momentos parecía declamar los argumentos con la tensión contenida de quien puede ser transparente y certero a la vez; pero se notaba que en su sangre fluía también la semilla de Miguel Hernández, de García Lorca y de Antonio Machado, como mínimo. Odiaba la pobreza, el hambre y la desigualdad; no tenía limitantes para señalar sus causas y sus beneficiarios.

Era un internacionalista de pura cepa. Sucedió a Manuel Simón en la Secretaría de Relaciones Internacionales de UGT (1986), y dio continuidad a esa labor con gran acierto y con una sensibilidad social encomiable. Ambos Manolos son históricos del socialismo y del sindicalismo español, y artífices de momentos dorados para la centenaria institución sindical (fundada en 1888). Ambos compartían un gran aprecio por la historia del movimiento obrero, convencidos de su valor para desarrollar la conciencia crítica y la emancipación de los trabajadores. En su gestión Manolo estuvo acompañado por excelentes compañeros/as, que son testigos calificados de su trayectoria y sus aportes, pero sobre todo de lo más importante: su connatural humanismo, fuente inagotable de solidaridad.

En cierta ocasión un gran amigo me recomendó un libro breve pero maravilloso de Stefan Zweig (Calvino contra Castelio), que trata sobre la tiranía religiosa impuesta por Calvino en su ciudad (hoguera incluida para los descarriados o influenciados por Satanás), y la férrea oposición del sacerdote Castelio ante dicha represión mortal (Servet, sin ir más lejos, fue una víctima de la inquisición calvinista). Todo el libro se puede resumir en una

frase de Castelío que, además, está como epitafio en su tumba: “ninguna idea vale la vida de un hombre”. Esta frase que apela a la médula de la conciencia, refleja a gritos el talante de Manolo, hombre de ideas y de acción, pero, por encima de todo, persona de conciencia. Su vocación por la paz era patente.

La última vez que lo vi en Madrid, hace ya casi tres años, el PSOE tenía una crisis interna y entraba en una fase crítica de elecciones dentro del partido. Mientras comíamos unas tapas comentó acerca de quién ganaría la conducción partidaria, a pesar de que los sondeos informales lo contradecían. Pues acertó y el candidato que ganó en aquella liza es ahora el Presidente del Gobierno. Era un observador irreductible, con un olfato político privilegiado. Era estimulante escucharlo hablar de la República, de la Guerra Civil, o de la Transición. Desplegaba con habilidad el hilo de Ariadna que llevaba de aquellos sucesos a los hechos actuales. Era interesante discutir con él, rebatirle, o escucharlo hacerlo con otros.

Ahora que la realidad nos impone su ausencia, repaso para mis adentros anécdotas gratas, momentos alegres compartidos a veces en compañía de queridos amigos en común (Joseba, Guillermo, Mila, y tantos ugetistas del Confederal), o con otros/as que se le adelantaron hace pocos años (Maite Nuñez, Luis Fuertes,...). Es una forma de contrarrestar la tristeza por su pérdida.

Será recordado colectivamente por muchas razones; pero lo que quizás por ahora me consuela es pensar que, individualmente, cada cual en su interior tiene las mejores razones para recordarlo con una plegaria infinita a su medida, y con su nombre de pila grabado en el alma.

GINEBRA FUE UNA CÁTEDRA

HUMBERTO VILLASMIL PRIETO

Especialista en Normas Internacionales del Trabajo y Relaciones Laborales, OIT Cono Sur.

Conocí a Manolo Bonmati a final de los años noventa en Caracas, la capital de mi país. En ese viaje compartí con él, muy brevemente, en un evento que había convocado la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) en la Isla de Margarita, en el Caribe venezolano. Recuerdo que llegó junto con el Secretario General de la UGT en ese entonces, Cándido Méndez.

Este escribiente era en ese momento el asesor jurídico de la ORIT cuyo Secretario General era un gran amigo de Manolo, un hermano más bien: Luis Anderson Mc Neil, aquel panameño de excepción que nos dejara en hora tan infausta como temprana precisamente en Caracas en el año 2003.

La ORIT había decidido trasladar su sede a Caracas, desde la Ciudad de México, donde permaneció muchos años y se instaló en un piso del Edificio José Vargas, sede de la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), en Los Caobos.

Era un momento de cambio político en mi país y se vivía un proceso constituyente: en 1999 un decreto de la Comisión Legislativa Nacional (CLN) -que se había instalado para llenar el vacío suscitado una vez que la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) agotase su mandato de preparar una nueva constitución que fue sometida a referéndum aprobatorio- dispuso la suspensión de la negociación colectiva del sector petrolero, que en mi país, por obvias razones, era el convenio colectivo marcador de todos los que se discutían, fuese en el sector público e incluso en el sector privado.

En 2000 se convocó un referéndum sindical donde se le preguntaría a todo el cuerpo electoral, fueran trabajadores o no, si estaban de acuerdo con la permanencia en sus cargos de los directivos de la CTV, central de la que yo era igualmente asesor jurídico en aquellos años. Esta iniciativa fue severamente criticada, no solamente por la OIT, sino por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOUSL) y por su filial regional, la ORIT.

En esas circunstancias la CIOUSL decidió trasladar a Venezuela una misión de alto nivel integrada por dirigentes internacionales y fue en esa ocasión en que puedo decir que en realidad conocí a Manolo Bonmati, Secretario de Relaciones Internacionales de la Unión General de Trabajadores de España (UGT).

Eran tiempos difíciles para el país y para quien escribe, porque como abogado de la CTV y de la Federación de Trabajadores Petroleros (FEDEPETROL), en aquel entonces, me correspondió demandar la inconstitucionalidad de ambos decretos, alegando que el referéndum sindical así como la suspensión de la negociación colectiva petrolera violentaban, de entrada y muy relevantemente, el Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación, 1948 (núm. 87) y el Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva, 1949 (núm. 98).

Manolo llegó a Caracas en aquel año 2000 en un momento por lo demás tenso y tuvo expresiones que me resultaron absolutamente principistas y que no olvidaré en toda mi vida. En privado y en público –recuerdo una entrevista televisiva que preocupó a muchos que temieron que pudiera traerle consecuencias desagradables- Manolo hizo una defensa prístina de la libertad sindical como un derecho humano fundamental, oponible y defendible ante cualquier gobierno, no importa el signo ideológico que cada uno reclamara para sí.

Para él, seguramente por haber vivido parte de su vida bajo la dictadura franquista, los derechos humanos, pero particularmente aquel al que le dedicó toda su existencia como sindicalista, el derecho fundamental a la libertad sindical, no era un discurso funcional sino una convicción de vida y de oficio.

En el año 2001, dejé mi país donde me desempeñaba como docente de Derecho Laboral de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), mi alma mater, y como funcionario de la OIT llegué a vivir a Centro América, donde pasé casi cinco años destinado a la Oficina de San José de Costa Rica.

Entonces, sin poder ver a Manolo con la frecuencia que después me fue posible, sabía de primera mano que la Unión General de Trabajadores (UGT), como la Confederación de Comisiones Obreras (CC.OO), igualmente, mantenían una política de asistencia al movimiento sindical centroamericano y que muchos proyectos de asistencia técnica que pasaban por la ejecución de la OIT tenían el respaldo y el apoyo financiero de la UGT y de CC.OO. Pero decir esto no oculta lo que por obvio no deja de ser lo más importante: ese respaldo tenía nombre y apellido y se llamó Manolo Bonmati.

En 2006 este escribiente es trasladado a Ginebra a trabajar en el Departamento de Diálogo y Relaciones Laborales (que después pasó a ser Governance) y aquello fue otra cosa, desde luego. Estar en la sede me permitía el contacto, varias veces al año, con dirigentes de todas partes; con delegaciones que venían de mi tierra Latinoamericana pero también de Europa y entonces comencé a tener y más aun a disfrutar de una gratísima rutina que llevo como de lo mejor que me pasó en aquellos diez largos años en

que presté servicios en la sede, porque los encuentros con Manolo Bonmati se volvieron una grata liturgia, si se me permite el término.

Llegaba Manolo a cada Conferencia Internacional del Trabajo, en mayo o junio de cada año, pero también -aparte de las reuniones técnicas que se convocaran- solía llegar a Ginebra, varias veces al año, a participar en las reuniones del Consejo de Administración.

Aquel tiempo de “vida vivida” es lo que justifica el título de estas líneas; comenzando porque pude entender y más aún confirmar esa impresión que desde aquellos años finales del siglo pasado en mi país tuve de Manolo desde la primera vez que le vi: Ginebra -y el encuentro frecuente con Manolo Bonmati- fue la sede de una cátedra: una cátedra de pasión por España, por su tierra, sobre los dilemas y desafíos del sindicalismo, sobre la libertad sindical como derecho fundamental, de la OIT y de los riesgos que le suponía una globalización sin control democrático, entre otras tantas cosas.

Desde luego que lejos estábamos de poder imaginar la pandemia que estamos sufriendo, pero recordando a Manolo ahora no dudo que si viviera habría expresado con preocupación y alarma el riesgo de lo que todo esto le pueda significar al multilateralismo.

Los encuentros con Manolo se volvieron una liturgia que yo esperaba con ansias en la ocasión de cada Consejo de Administración y en cada Conferencia Internacional del Trabajo. En medio de largas sesiones, en el edificio sede de la OIT, pierdo la cuenta de cuantas veces pudimos almorzar apresuradamente o tomar un café a lo largo del día.

Pero toda liturgia, para los creyentes como quien escribe, tiene sus templos; quizás porque toda nostalgia antes que un tiempo busca una geografía para posarse. Guillermo Cabrera Infante lo decía de un modo insuperable: “la nostalgia es finalmente la metafísica del recuerdo”.

Ese templo fue un restaurante de la Rue de Fribourg 12, en Ginebra; un restaurante español que daba cuenta de aquella migración que llegó a buscar mejor vida y fortuna; esa generación que quedaba retratada en una película extraordinaria que pude ver en mis tiempos ginebrinos: “Un franco, 14 pesetas”, film dirigido y protagonizado por Carlos Iglesias.

Contaba el film la visión del migrante que llegaba a la “tierra prometida” a trabajar en cualquier cosa: desde el dueño de este restaurante, un cocinero extraordinario que espero en Dios que viva, hasta un barbero de la esquina de la casa en que viví durante diez años -Rue Madame-De Staël, no. 9- de quien el día que debí partir desde Ginebra a la Oficina de la OIT en Santiago y en profundo silencio -ese reino de las cosas verdaderamente trascendentes- me despedí, conmovido hasta las lágrimas, pensando

que no lo vería más. Volví a Ginebra un tiempo después y la barbería donde pasé por diez años de mi vida ya no existía.

Ese restaurante, “El Ruedo”, fue el oráculo de aquella cátedra que no necesitaba de pupitres, ni pizarrones, ni de “tablets” y mucho menos de “power points”; necesitaba lo que ella tuvo de sobra: palabra, un maestro generoso como Manolo que quisiera enseñarme y un receptor de aquel diálogo, ávido de escucharle; curioso yo como el que más, queriendo leer en él cada palabra y cada gesto, porque finalmente el gesto, la gestualidad y el tono, es la verdadera lengua.

A esas tertulias inolvidables de aquel restaurante de la Rue de Fribourg 12 solían llegar amigos queridos de Manolo. De todos ellos recuerdo con entrañable afecto y no menos melancolía a quien fue mi gran amigo y mi compatriota, cuya muerte todavía siento y quien fuera un hermano para Manolo: Manuel Cova, “El Negro Cova”, para todos nosotros, como le gustaba a él que le llamaran. Ese venezolano oriundo de Carúpano, en el oriente del país, que de delegado de base del sindicato de la construcción llegó a la presidencia de la Federación de los Trabajadores de la Construcción (FETRACONSTRUCCION) que dirigiera por muchos años y a la secretaria general de la CTV que despeñara hasta su muerte.

Nunca perdí contacto con Manolo e, incluso, trasladado a la Oficina de la OIT en Santiago de Chile, aunque sin poder verle con la frecuencia de antes, sabía de él por amigos comunes o cuando me llamaba por teléfono, hasta que nos vimos por última vez cuando jamás imaginé que estábamos despidiéndonos.

Fue en septiembre del año 2019. Llegué a Madrid y nos juntamos a comer en un restaurante valenciano de la calle de La Reina: “La Barraca”; local con solera que, hasta donde llega mi conocimiento, se mantuvo abierto incluso durante la Guerra Civil, o por lo menos eso sugieren algunas de las menciones y fotografías que reposan en las paredes de ese viejo recinto.

Hablamos largamente; de la situación de España, del cambio político ya inminente, del sindicalismo y del rol de las centrales sindicales en este nuevo tiempo histórico, de la OIT y de esta América Latina que Manolo llevaba en una de las esquinas de su corazón.

Aquella velada se extendió hasta que una joven camarera, de la manera más delicada, nos dijera que era necesario que termináramos porque ellos se disponían igualmente a comer.

Le abracé, nos despedimos y quedamos para la próxima vez, ocasión que finalmente no llegó. Al saber de su partida y evocando aquella última vez recordé los versos del poeta:

“Hagamos lo que hagamos, siempre estaremos en la actitud del que se marcha. Así vivimos siempre: despidiéndonos” (José Emilio Pacheco).

Manolo Bonmati fue de lo mejor que me pasó en mi vida como funcionario de la OIT en Ginebra. Cuando mi tiempo de funcionario en activo termine y si tengo lucidez y salud -aunque dudo de tener un mínimo mérito para escribir algo parecido a unas memorias- quisiera rendir tributo a aquellos que pasaron por mi vida y que más y mejor me influyeron.

Ginebra fue una cátedra porque aprendí de Manolo mucho más de lo que él imaginó que me enseñaba y porque aprendí a quererlo del mismo modo que le extraño.

Me hubiera gustado verle al menos una vez más; estar al lado de los suyos en el momento de su despedida para recitarle el verso que fue el primero que se me vino a la mente cuando supe de su partida: “que te acoja la muerte con todos tus sueños intactos” (Álvaro Mutis).

Adiós Manolo: gracias por todos y por tanto.

MANOLO: ¡UN LUCHADOR POR SIEMPRE!

AMANDA VILLATORO

Ex-diputada de El Salvador. Ex-secretaria de Política Sindical y Educación de CSA. Desk Officer para América Latina y Caribe, ACTRAV/OIT.

“Hay hombres que luchan un día y son buenos.
Hay otros que luchan un año y son mejores.
Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos.
Pero los hay que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles”
Berthold Brecht

Conocí a Manolo Bonmati en los debates del milenio realizados en el final del siglo pasado, durante las reflexiones estratégicas del sindicalismo internacional para enfrentar este nuevo siglo. No cabe duda que, siendo un desafío tan grande, entre otras cosas esos debates nos han dejado un sindicalismo más unificado a la hora de construir la CSI y los procesos unitarios en las diferentes regiones del mundo.

Manolo estuvo en la primera línea en ese proceso, a nivel mundial y sobre todo en las Américas, donde animaba a todos/as los dirigentes a tomar el desafío de construir una organización sindical amplia, democrática e incluyente; donde la diversidad de su composición fuera su gran fortaleza y no su debilidad.

Recuerdo que, en momentos difíciles de duros debates sobre la visión y acción de la nueva CSA, siempre mantuvo una posición de absoluto respeto a las posiciones y visiones de todos y todas, entendiendo esos debates, como la expresión democrática de la organización.

Hizo una tarea muy importante y trascendental para que las diferencias no llegaran a convertirse en rompimiento, mantuvo esa coherencia en el debate mundial; Manolo fue siempre incisivo en la sana crítica de lo que había que cambiar, pero resguardando lo más importante de un proyecto sindical, la UNIDAD.

La solidaridad de UGT, con el liderazgo de Manolo como el mejor conocedor de la situación en las Américas y sobre todo en Latinoamérica, emprendió un gran programa de cooperación para el fortalecimiento sindical a través de su Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo ISCOD, programa del que aún se cosechan frutos.

Siempre sentí a Manolo muy cercano; era la única mujer del grupo dirigente del día a día de la organización y muchas veces necesité de su consejo, el que siempre tuve, para superar los desafíos que se presentaban.

En la medida fuimos construyendo la nueva cultura organizacional, Manolo quedó tranquilo y satisfecho de que había ayudado con sus consejos a tiempo y con su solidaridad activa, tener en las Américas, una organización tan importante como la CSA.

Cuando tomé la decisión de dejar mi posición en CSA, por las prisas que son nuestro diario vivir, no hubo tiempo de hablarle y explicar el porqué de mi decisión. Mi plan era visitar Madrid en este verano, compartir la decisión tomada viéndonos a los ojos, recordar anécdotas de todo cuanto pasó en más de 20 años de conocernos... Pero ya no hubo ese tiempo.

Fue una absoluta sorpresa lo sucedido, esperaba verte y agradecer una vez más tu apoyo y soporte, el que siempre diste a esta sindicalista salvadoreña. ¡Gracias, muchas gracias!